
PRECIO: CINCO PESOS
ATLANTIDA



CALIFORNIA
TODOS LOS joyce
DICEN joyce
Ponen juventud en los pies
17755
17701
17755. — En vaquillona beige, marrón o rojo .... $ 96.50
17701. — En becerrito gamuzado negro, aplicación de charol .. $ 122.80
INDUSTRIA ARGENTINA
CEMENTADOS
joyce
CALIFORNIA
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES ZAPATERIAS DEL PAIS.


R

Así como un modisto
diseña mis trajes
otro mis sombreros
y un peletero mis pieles

...también mis polvos faciales son hechos a medida!

...mezclados a mano exclusivamente para mi... estudiados para armonizar con mi tono de cutis... para proporcionarle los tintes que carece... para destacar al máximo mi belleza. Todo esto en pocos minutos... y ante mis propios ojos, preparado por las expertas consultoras de Charles of the Ritz.

CAJA DE POLVOS $ 18.-

Charles of the Ritz

Los productos de Belleza más preciados del mundo

Exclusivamente en

HARRODS Y GATH & CHAVES


MAYO, 1952
ILUSTRACION ARGENTINA

"Quien no quiere trabajar, tampoco coma"

(San Pablo, "Epístola a los Tesalonicenses", epís. II, cap. III, v. 10. Trad. de F. Amat).

—Figúrense ustedes — nos dice nuestro amigo — que toda la vida he sido un mártir de mis ideas. De mis ideas, y de las ajenas. Esto me pasa desde el día de mi nacimiento.

—¿Nació usted contra su voluntad?

—De eso no me acuerdo. Pero sí de que vine al mundo el 15 de septiembre.

—Un día como cualquier otro.

—No. Y verán por qué. Mis padres, fieles a una costumbre tradicional, me pusieron el nombre del santo del día: San Nicomedes. Y yo, por llevarle la contraria al santo, nací con un apetito excelente que, a Dios gracias, conservo hasta hoy.

—Pues coma usted, amigo, y que le haga buen provecho. En no abusando...

—Jamás abusé. Por eso no me explico el castigo terrible que padezco ahora.

—¿Tiene usted dispepsia?

—Tengo algo mucho peor: una esposa y dos hijos. A quienes se les ocurrió, hace cosa de un año, reducir y afinar nuestras respectivas personalidades físicas. A mí, quieras que no quieras, me involucraron por su cuenta en la aventura. Consultaron a buen número de médicos especializados en siluetas estéticas. Que los hay. Nos costaron muy caro, pero nos privaron de todo: ¡nada de pan, ni de manteca, ni de papas, ni de fideos, ni de nada! A cada uno de la familia, un menú especial... si menú puede llamarse al ayuno. Mi hija, por ejemplo, sólo puede consumir al día dos hojas de lechuga deshidratada y quince granos de alpiste. A mi mujer únicamente le permiten que por la mañana se pasee un rato al sol, con un tomate en la mano izquierda, aspirando sus emanaciones, pero sin comerlo. De este modo asimila científicamente lo que necesita para subsistir: 352 calorías no muy calientes y 12 vitaminas Ñ. Al chico, tres ciruelas por todo almuerzo, una taza de agua hervida a la caída de la tarde, dos cáscaras de limón por la noche y una aspirina al acostarse, para ver si duerme.

—Un régimen muy divertido.

—Estupendo. Así andamos todos por casa. Ellos, a fuerza de voluntad y de amor propio, todavía se mantienen de pie. Pero los demás ya no podemos con la dieta. Yo me siento triste, lánguido, melancólico. Es tal mi debilidad que sólo resisto la homeopática lectura de *Selecciones*. Como la gente del servicio ha tenido que acomodarse a la misma disciplina, están los pobres que dan lástima. El mucamo sufre soponcios a cada instante y se va desplomando en las sillas que encuentra. La cocinera se ha puesto bizca de puro desnutrida y ya ni ganas tiene de trasnochar en los bailes. Hasta la gata, privada de su ración de hígado, está hecha una Margarita Gautier...

—Sí que es un programa...

—¡Vaya si lo es! Mi mujer alega argumentos de toda especie para convencerme. Se vale de un texto de San Pablo: "Quien no quiere trabajar, tampoco coma". Dice que pues ella no trabajó nunca, ni sus padres tampoco, justo es que aceptemos las lógicas consecuencias del axioma. Y yo envidio al abuelo, al único que hizo algo en la familia y nos aseguró este bienestar que debiéramos gozar. No lo envidio, claro está, por lo del trabajo. Sino porque, en atención a su origen, padecía lo que los psicoanalistas llaman "el complejo de los ravioles". Por mi parte, le rebato a mi mujer sus alambicadas tesis con algunos ejemplos ilustres. "Mirá el caso del Aga Khan — le arguyo, — que cuanto más come y más pipón se pone, más dinero le dan sus fieles, tomándolo al peso". Ella me contesta que no le venga con excepciones foráneas: "Mirá a los veraneantes de Mar del Plata — dice. — Este año desfilaron por allí 814.517 turistas, de los cuales tan sólo 315 comían regularmente. *La Nación* publicaba todos los días sus nombres, con muy respetuoso asombro. Y durante tres meses fueron siempre las mismas personas. Te parecerá monótono el procedimiento, pero ahí está la crónica social que no me dejará mentir".

—¿Y lo convenció a usted?

—¡A mí, qué me va a convencer!... No me convence nadie. Salgo a la calle, y soy víctima de unas tentaciones como no las conoció ni San Antonio. Se me clavan los ojos en los escaparates de las fiambrerías, de las confiterías, de las pizzerías... ¡Ríase usted del suplicio del señor Tántalo!

—¡Pero ustedes se están suicidando por mensualidades!

—Ya lo creo. Y la prueba es que, hace tres días, el régimen entró en crisis. El jueves mi mujer ya no pudo levantarse de la cama y tuvimos que darle el tomate en el dormitorio, para su aspiración diaria. El viernes, la gata amaneció muerta. Con esto me entró un pánico de mil demonios. Resolví, entonces, ignorar a los médicos reducidores, y llamé a uno de los otros. A uno como la gente. Que los hay. Vino, nos revisó a todos, nos auscultó, nos tomó el pulso, la presión, nos contó los glóbulos rojos... Y, por fin, nos dijo: "Yo lo siento mucho, pero lo que ustedes tienen es, sencillamente... ¡hambre! En consecuencia, nada tengo que hacer aquí. Coman, nútranse, y ustedes lo pasen bien". A mí esto me supo a demasiada frescura de parte del médico. Y lo interpelé con muy poca amabilidad: "¡Oiga, doctor! El hambre no es una enfermedad. Algo mucho más serio debemos tener nosotros". Aquí el médico se puso furioso y perdió los estribos: "¿Algo más serio que el hambre? — dijo. — ¿Conoce usted algo más serio que el hambre? ¡Vamos, caballero!... El hambre no es enfermedad. No. ¡Es una peste! ¡La peste que más estragos causa en el mundo de la tilinguería! Y el mundo de la tilinguería es tan vasto como numeroso. Que haya hambre en la India, o en Inglaterra, o en China, razones habrá para ello. ¡Pero aquí, en la patria del bife a caballo con papas fritas, del maíz y del trigo!.... ¿No es vergonzoso y ridículo? ¿No ven ustedes que están incubando una generación de tarados por miseria fisiológica? ¡En el país de la abundancia!... ¡Vamos! Déjense de regímenes disparatados y, a fuer de personas sanas que son, coman de una buena vez. Coman de todo, con moderación, pero coman, hijos de Dios. Y en cuanto a lo de las siluetas estilizadas y a la conservación de la línea, no olviden que las líneas curvas han tenido siempre su particular encanto, desde Helena, la de Troya, hasta las Mulatas de Fuego. Y a la curva perfecta, a la que se revela a los cincuenta años, la llaman la de la felicidad. ¡Coman, pues, y no sean tilingos!". Dijo. Y se fué dando un portazo, sin acordarse de los honorarios.

AÑO 35º — NUM. 1023 — MAYO, 1952

SUMARIO

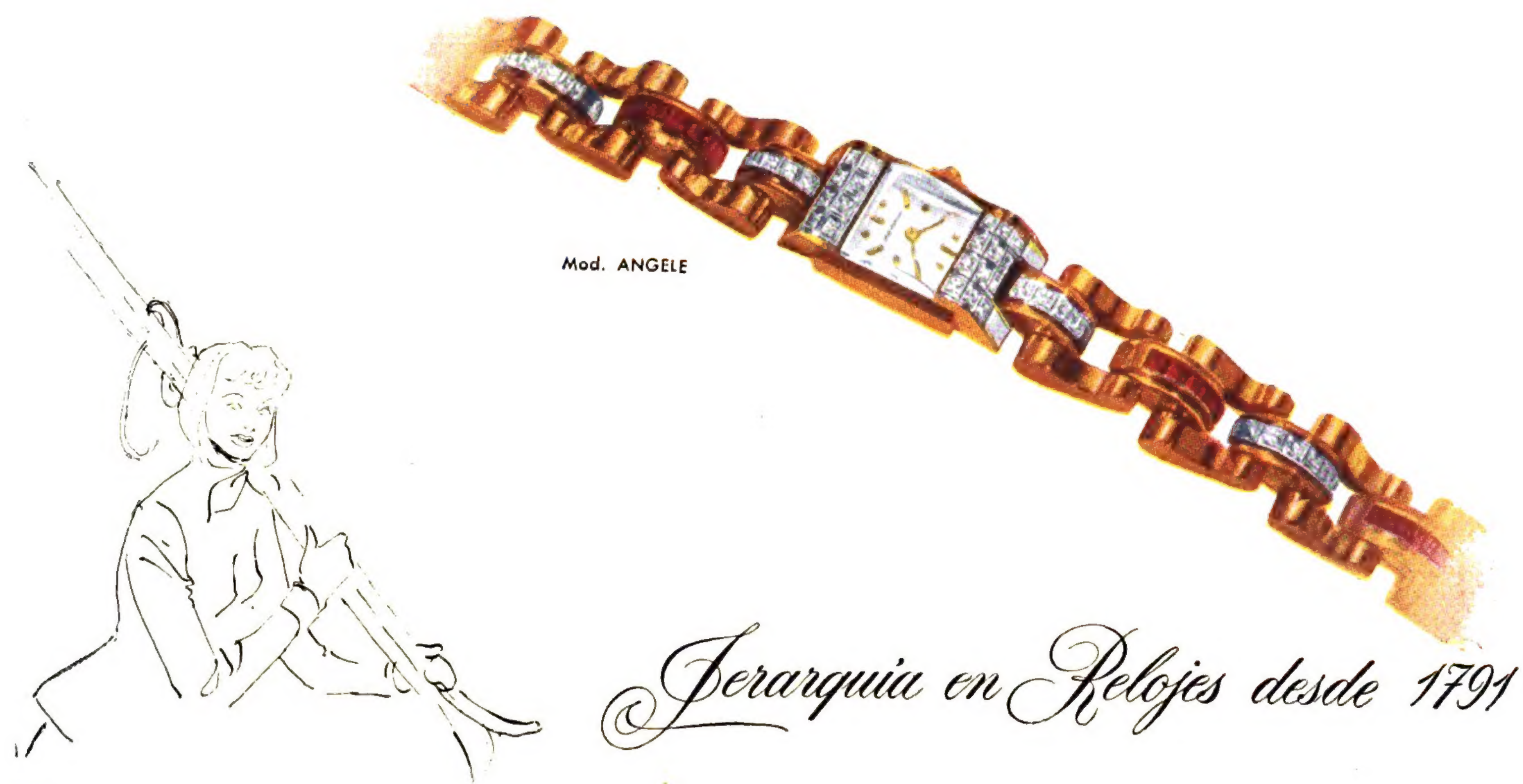
PORTADA, por Federico Ribas



FOTO THORLICHEN

MARIE PASCAL


"CALIDOS RINCONES"
CRETONA
MONARCA
COLORES FIRMES GARANTIZADOS
CONTRA SOL Y LAVADO
PRODUCTO
SUDAMTEX


Mod. ANGELE
Jerarquia en Relojes desde 1791
YUSTE
Publicidad



Segura de si misma!

Si... porque hoy la mujer elegante encierra el encanto de su cuerpo en un sweater Azur. Es que los sweaters Azur realzan estos encantos naturales, y le brindan esa satisfacción, ese feeling que tanto deseaba, y... que le hace segura de si misma!


Privilegio de Belleza...
Muéstrese al mundo — segura y serena — en la certeza de lucir plenamente toda su belleza... todo su encanto... y un cutis impecable cuya frescura impidió usted que el tiempo amenazara. Suyo es el privilegio de exhibir un cutis cuyo mayor encanto reside en la salud que nace de una consciente limpieza y cuya sedosa textura y radiante esplendor supo usted revelar con los Productos Esenciales ELIZABETH ARDEN... bases fundamentales de la verdadera belleza del cutis.
LIMPIE...
con Crema de Limpieza (para cutis normal o seco) o con Crema Fluffy de Limpieza (para cutis grasoso) $ 18.- c/u.
REFRESQUE...
con Loción para el Cutis o con Astringente Especial.
SUAVICE...
con Crema Velva (para cutis normal) $ 18.-, con Crema de Naranja (para cutis seco) $ 18.- o con Crema Astringente (para cutis grasoso) $ 30.-
Elizabeth Arden
Salón: Charcas 680 - T. E. 31-1812
NUEVA YORK PARIS LONDRES BUENOS AIRES



Suaves y livianos como nubes...
OFERTA:
CORPIÑO PARA FIESTA
Patente Argentina N° 77926
N° 617 - Magnífico Soutién "Mistinguett" sin breteles en finísimo georgette de rayón bordado y raso, ballenas elípticas que sostienen y levantan el busto sin lastimar. Colores blanco, salmón y negro.
Bellos y sutiles como pétalos
N° 601 - Espléndido soutién "Mistinguett" en raso de rayón con doble tapa, modelo muy práctico y embellecedor. Colores blanco, salmón y negro.
N° 605 - Soutién "Mistinguett" modelo ideal para fiesta en satén "RODHIA" y encaje FIL-TIRE de rayón
N° 619 - Soutién "Mistinguett" en raso de rayón y algodón y finísimo georgette de rayón bordado. Colores blanco, salmón y negro.
Levantan, sostienen y rejuvenecen el busto
1° BRETELES QUE NO RESBALAN, terminados con super elásticos "LEXTRAL" de 9 gomas - que embellecen los hombros sin lastimarlos - con pasadores anti-deslizantes, de ADAPTACION FUNCIONAL al tamaño de las tazas.
2° TAZAS EQUILIBRADAS adaptadas funcionalmente para corregir y disminuir lo grande y acentuar lo pequeño, realzando la belleza; de exacta graduación y separación anatómica.
3° ADAPTACION DEL MOVIMIENTO. Cada modelo está estudiado para que la prenda ajuste suave y firmemente y permita esa libertad de acción y comodidad absoluta que posibilitan la gracia femenina.
4° BANDA DE DIAFRAGMA REFORZADA. Evita el "arrugue" e imposibilita que se suba; espalda de corte equilibrado.
5° HILVAN DE CONTROL de seguridad en la costura para una perfecta terminación.
6° COSTURAS CIENTIFICAS. Sus "puntadas de pétalo" en todas sus costuras aseguran confort y anulan "roces" perjudiciales.
7° MODELOS CON PERSONALIDAD "MISTINGUETT". Diseño y corte que complementan las características de rigurosa moda para cada tela.
COLORES BLANCO, SALMON Y NEGRO.
SOUTIENS
Mistinguett
La prenda en que reside el secreto de la gracia femenina.
Industria Argentina
Fabricantes: MARTINEZ, GONZALEZ Y ROIG
S. R. L. $ 2.400.000.- - ALSINA 1194 - BS. AS.



F. Tótaro 51
SERVICIO DE PASAJEROS A
NUEVA YORK
CON BUQUES ARGENTINOS
Estas modernas motonaves argentinas, exponentes de la más avanzada técnica naviera mundial, ofrecen a su bordo todas las comodidades que puedan disfrutarse en tierra. Sus suntuosos salones, sus ámplios y sobrios compartimientos, su sala de música, biblioteca, micro-cine, todos ellos dotados de aire acondicionado; sala de juegos para niños, pileta de natación, etc., fueron concebidos para que constituyeran motivos de gran esparcimiento y agradable recuerdo.
MOTONAVES
RIO DE LA PLATA
RIO JACHAL
RIO TUNUYAN
ESCALAS: SANTOS - RIO - TRINIDAD
MINISTERIO DE TRANSPORTES DE LA NACION
FLOTA MERCANTE DEL ESTADO
CORRIENTES 389
T. E. 32-8111
O EN SU AGENCIA DE VIAJES


JERSEY DE LANA
Jerselen
EL TEJIDO QUE MODELA LA SILUETA
Para su nuevo vestido
tenga presente a
JERSELEN
que le brinda el prestigio
de su tradicional calidad
y elegancia - en el color
que Ud. se imagine.
JERSELEN
JIIC
JERSELEN
- JERSELEN - sin la marca
en el orillo no es - JERSELEN -
legítimo. En venta en todas
las buenas sederías.
Jerselen
JERSEY
DE LANA
SELLO DE GARANTIA
JIIC
INDUSTRIA ARGENTINA

PFA-01

NUEVO!



Presenta su

Polvo Facial

"SUAVIZADO"

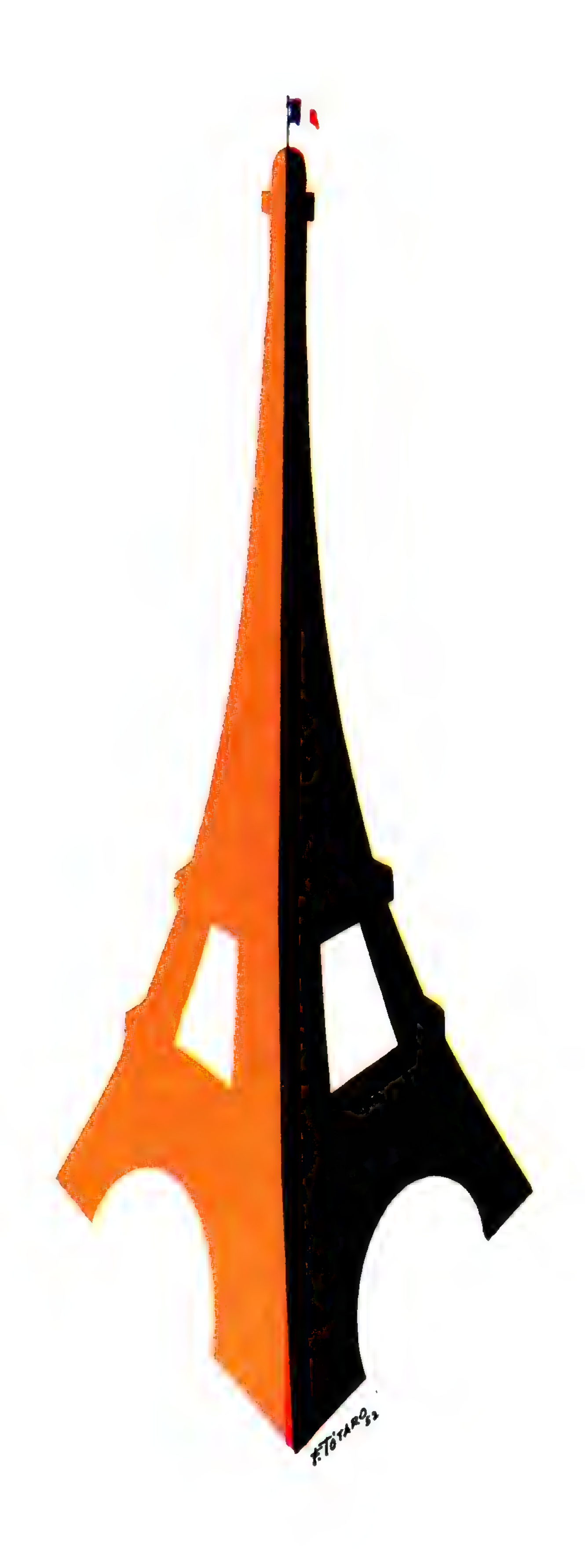
Elaborado en forma distinta, para dar un "toque de juventud" a su belleza!

Notablemente suavizado por un procedimiento especial, este invisible velo que embellece su cutis por horas y horas, le dará un atractivo y delicadeza no conocidos aún! Y Ud. adorará sus vibrantes tonos... y también su perfume, excitante como su primer triunfo!

EN 7 MODERNOS TONOS: CARIOCA - HABANERA - SOL DE VERANO - NATURAL - OCRE ROSADO - RACHEL - BLANCO.


Lan Mer
SWEATERS
Un valor
a la vista
Por su lana finísima...
Los colores modernos...
El corte novedoso...
SWEATERS
Lan Mer
Lana merino
Exponentes de suprema calidad
★ El modelo que se ilustra es exclusivo de Lan Mer

cter pub.



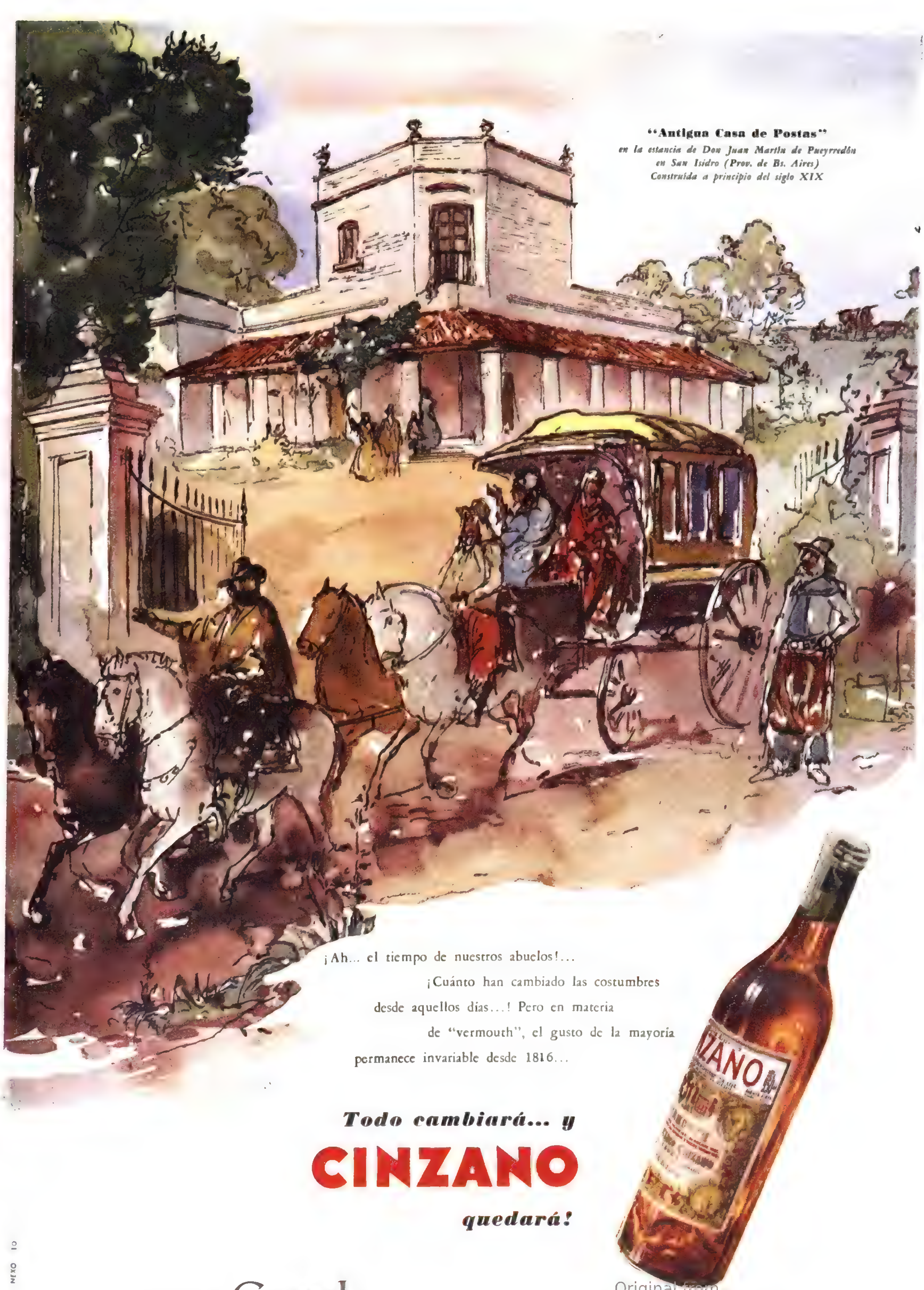

Francia


SERVICIOS OFICIALES DEL TURISMO FRANCES
SANTA FE 1218 T. E. 44-9152 - PARIS 8 Av. DE L'OPERA TEL. OPERA 17-71


Casa Perramus presenta:
Un original impermeable
de estilo francés
ROJO TOMATE
Modelo Arletty
Tipo clásico francés de cuello chico redondo con un botón a la vista y el resto en cartera. Espalda doble. Mangas originales de una pieza con sisa triángulo que permite amplia campana y le otorga extraordinaria comodidad. Todo forrado. Lleva un nuevo modelo de caperuza doble. Con cinturón. Viene en alegres tonos de ciudad.
Precio: $ 790.-
ROSA PALIDO
CELESTE CIELO
VERDE CORTEZA
En magnífica tela importada de Inglaterra
Antes de comprar... dése una vueltita por Casa Perramus y vea la Nueva Colección de Impermeables "a la moda de París".
Lagarrigue
SASTRERIA
CASA PERRAMUS
SARMIENTO esquina MAIPU

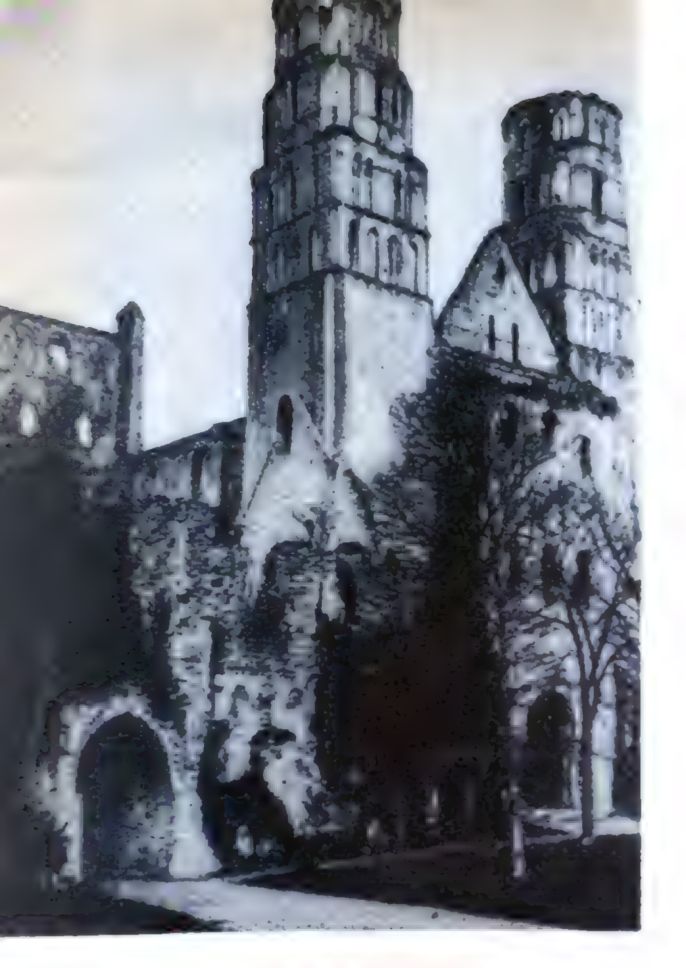


La comodidad
es mayor...
si es
de...
PEDRO Mayorga
LA MAYOR CATEGORIA EN CARTERAS
SARMIENTO 648
FLORIDA ESQ. CORRIENTES
PROVENTAS
En vacuno
seleccionado $ 199.-
VALIJAS
PARAGUAS
SACOS
PORTAFOLIOS
CINTURONES
BILLETERAS



"Antigua Casa de Postas"
en la estancia de Don Juan Martín de Pueyrredón
en San Isidro (Prov. de Bs. Aires)
Construída a principio del siglo XIX
¡Ah... el tiempo de nuestros abuelos!...
¡Cuánto han cambiado las costumbres
desde aquellos días...! Pero en materia
de "vermouth", el gusto de la mayoría
permanece invariable desde 1816...
Todo cambiará... y
CINZANO
quedará!

Vieja Abadía...



N. S. de JUMIEGES *Esta bellísima abadía de arquitectura normanda fue comenzada en 1037 y consagrada en 1067 en presencia de Guillermo el Conquistador. Sus enormes naves y altas torres contemplaron la grandeza y el ocaso de reyes, príncipes y famosos capitanes, durante nueve siglos.*

A través de los siglos, el champagne se ha consagrado como el vino de honor insubstituible en las celebraciones de mayor jerarquía. Vieja Abadía enaltece con su calidad esta tradición.

Desde el cultivo de sus cepas de procedencia francesa, hasta la fermentación natural en la propia botella, que culmina con el clásico "degorgement", Vieja Abadía confirma las más rancias reglas de la elaboración del champagne en las bodegas de Francia.

CHAMPAGNE

Vieja Abadía...

CORCES Y Cía. S. A.

CHAMPAGNE VIEJA ABADIA

FERMENTADO EN LA BOTELLA


Medias
REINA CRISTINA
FINISIMAS, ELEGANTES, SE DESTACAN
en toda ocasión
DURANTE LAS HORAS DE LA TAREA
Fabricantes: VIRGILIO FOSSATI e HIJOS S. R. L. - Cap. $ 4.000.000


Tejidos de Lana
SAN ALBERTO
SAN ALBERTO


LALIKE
Watteau
LALIKE
de
Watteau
colonias · lociones · extractos · jabones



"Manuelita Rosas", por Prilidiano Pueyrredón.

Viejos retratos de mujeres

por *Héctor Pedro Blomberg*

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1952*

Los pintores y dibujantes de su tiempo las retrataron a casi todas en su juventud. Por eso una emoción sutil se desprende de estas delicadas miniaturas, de estos óleos inmarcesibles, de estos perfiles al lápiz que perpetúan las imágenes de aquellas mujeres que vivieron, amaron y murieron en los días ardientes y dramáticos de un siglo desvanecido.

Muchos, la mayor parte de estos retratos femeninos que hoy todos pueden contemplar en las salas silenciosas de los museos, permanecieron durante largos años, generaciones enteras, celosamente conservados en los hogares de los descendientes, bajo la mirada amorosa de los hijos, los nietos y los bisnietos.

Hasta que un día fueron reclamados en nombre de la posteridad. Esos retratos de mujeres eran páginas de nuestra historia. Aquellas abuelas y bisabuelas que conocieron a San Martín, a Rivadavia, a Rosas, a Mármol, a Echeverría, habían sido protagonistas y testigos de épocas y episodios inolvidables. Sus bellos ojos habían visto el Buenos Aires de Mariquita Sánchez y de Juan Cruz Varela. Sus manos pálidas y frágiles habían rozado las de los héroes y los próceres en los salones de la Federación. Rosas criollas y "jazmines del país", perpetuados también por los retratistas, adornaron aquellas cabelleras negras, castañas y doradas.

Lorenzo Fiorini, el artista italiano que vino a Buenos Aires en 1829, fijó en preciosas miniaturas las imágenes de las beldades federales. Carlos Enrique Pellegrini, desde 1830 hasta 1850, pintó y dibujó más de doscientos retratos de porteñas. Luego vinieron Raymond Monvoisin, León Pallière e Ignacio Manzoni. Sus pinceles y sus lápices recogieron con arte y con unción los semblantes femeninos de dos generaciones.

¡Porteñas del pasado! Al contemplar esos retratos que no ha logrado marchitar el tiempo, ceñidos los bustos en coloridos terciopelos y rasos y gasas rosas y celestes, recogidos los cabellos en altos y rizosos peinados o caídos en románticos *bandeaux*, con sus collares y pendientes de oro y plata sin costosas piedras; al contemplarlos, repetimos, en las no muy luminosas galerías de los museos, parece que se sintiera el dulce y lejano perfume de las flores que aromaban los patios coloniales de sus caserones solariegos, los patios y habitaciones donde nacieron y amaron, donde soñaron y murieron...

Entre todos estos retratos antiguos hay dos que alcanzaron la celebridad, más por las novelescas circunstancias en que fueron pintados que por su mérito artístico, nada inferior, por cierto. El primero de ellos, reproducido en revistas y libros innumerables, es *La porteña en el templo,* considerado más bien cuadro que retrato, porque no se nombra a la grave y encantadora modelo, que lo fué casi involuntariamente.

Refiere la tradición que una mañana de 1842 el famoso pintor Pallière, que acababa de llegar de Río de Janeiro y vivía en una quinta del barrio de la Concepción, al pasar frente al vecino templo de Monserrat se le ocurrió entrar en el mismo. Allí, en la penumbra de la nave, vió a una bellísima niña rezando de rodillas junto a una criada mulata. Impresionado, trazó el boceto original y siguió a la desconocida devota hasta su casa próxima. Pertenecía la niña a una familia patricia, que se negó a la solicitud del artista de pintar su retrato. Pero éste insistió. Y de este modo nació el cuadro famoso en el que la futura señora de Lezica, flor de la alta sociedad porteña, se muestra a la admiración de la posteridad.

La porteña en el templo fué exhibido en París durante los últimos años del Segundo Imperio. Traído nuevamente a Buenos Aires, lo adquirió el doctor Ramón J. Cárcano, quien lo cedió gentilmente al hijo de la modelo, don Angel Lezica.

Prilidiano Pueyrredón, hijo único del héroe de las invasiones inglesas y primer Director Supremo, contaba veintisiete años y era ya un artista de renombre cuando en 1851 fué llamado para pintar el retrato de Manuelita Rosas, que hasta entonces habíase rehusado a ello.

El doctor Antonio Dellepiane ha narrado en una de sus amenas *Páginas de Arte e Historia* la de este retrato en que la célebre hija del Restaurador de las Leyes, que contaba entonces treinta y seis años, aparece viviente y cautivante en su belleza criolla y su gracia algo otoñal. Ni un solo de-

(Concluye en la página 82)



"La porteña en el templo" (La señora de Lezica en la iglesia de Monserrat), por L. [illegible]

ESTAMPAS DE JUJUY

La Plaza de San Salvador de Jujuy • La Catedral • La Bandera de Belgrano

por María Alicia Domínguez

Para ATLÁNTIDA. *Jujuy, 1952.*

TIERRA henchida de raíces maternales, de huellas eternas, de acentos históricos! ¡Valeroso pueblo que un día se puso de pie, ebrio de inmolaciones, para seguir a Belgrano, en el camino de un Exodo redentor, cuyos hitos de incendio y sacrificio esperan al gran poeta épico de la Patria!

¡Jujuy, tan amada por Belgrano! Su predilecta, la tierra de su devoción más íntima, a la que legó la bandera primigenia. Aquí está la iglesia de dos torres, a cuyos altares se acogiera la fe de un hombre que amó a la Patria casi tanto como a Dios. Y penetramos reverentes en el antiguo recinto donde hace muchísimos años resonó la voz del canónigo Gorriti hablando de libertad a su pueblo. Los ojos, habituados lentamente a la penumbra con olor de incienso, descubren la talla rica del púlpito secular y famoso. Es la obra de un orfebre que trató la madera como el lapidario trata el diamante o el rubí. Suspende el ánimo esta contemplación de la obra segura, armoniosa.

Triunfan el oro y los matices en la vislumbre exquisita, en el desliz de cada perfil, apurado como los bordes de un cristal que entonó el fuego. El éxtasis en el rostro de los ángeles que suben, el tono en las flores, la gracia en el detalle, confirman en el íntimo convencimiento de que ésta fué obra del amor y de la fe más acendrados. ¡Oh, manos oscuras y simples, hoy convertidas en polvo; manos creadoras y anónimas cuyo arte vence al tiempo! Y uno piensa que para perpetuar su memoria basta volver la mirada a las flores encendidas del lapacho en la tierra maternal, a la que fueron devueltas.

Este es el púlpito indio por el cual alguien de los Estados Unidos de Norte América ofreció hace años dos millones de dólares. ¡Como si lo memorable tuviese un precio en la escala de los valores del espíritu!

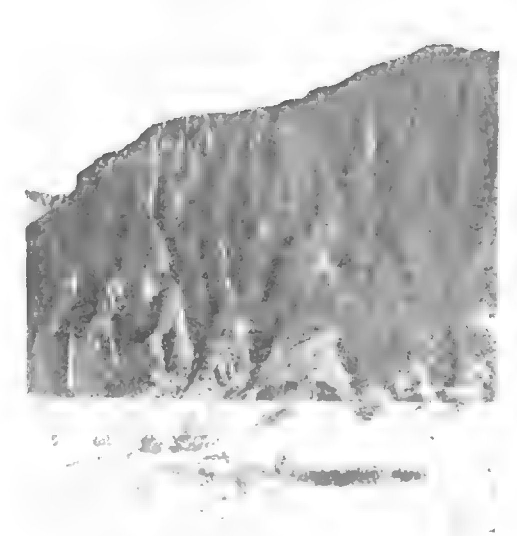
En el recinto sagrado se admiran asimismo el Altar Mayor y numerosas reliquias en que el oro y la talla delicada conmueven nuestra contemplación. Ya en el atrio, la luz azul de Jujuy impone un parpadeo. Allí está el Cabildo blanco, tan simple y evocador con sus arcadas enlucidas y su balcón. Estos son los recios muros a cuyo arrimo pasaron ilustres hijos de la Patria... Frente a la plaza, ancha y fresca, está la Casa de Gobierno, ingente dintorno que domina las perspectivas con su línea de palacio... Como fuera en parte destruída por un incendio, se encuentra en plena obra de reconstrucción del todo ceñida a su fábrica primera. Luce la blancura de su reciente fachada, con lo cual gana en belleza. Y allí nos dirigimos para un hito emocionante: conocer la Bandera que Belgrano legó a Jujuy, reconocido a la valerosa conducta de sus hijos. Nos inclinamos reverentes sobre la urna bajo cuyo cristal reposa. Esta es, en sus colores pálidos, en su deterioro inevitable, en la elocuencia de los símbolos bordados. Muy suavemente, deslizamos la mano por el límite frío que la guarda, mientras nos imanta desde ella algo muy especial, muy hondo, un deseo que impone el beso litúrgico o la señal de la Cruz al despedirnos...



Púlpito antiquísimo de la iglesia matriz de Jujuy, declarado monumento nacional.

VIAJE A HUMAHUACA. — Los Ministros de Gobierno y de Hacienda de la provincia propician el anhelado viaje. Y partimos en dos automóviles. La estampa multicolor, la cinta policroma se extiende bajo un cielo azul hasta dar vértigos. Desfilan y desfilan los cardones, el sembradío verde de las laderas, la túnica del follaje. Y un aire traslúcido sirve de lente puro a las distancias. Todo color, todo matiz, todo árbol, cada flor, viven como en un delirio de luz. Allá, en el desgarrón de una ladera, contra la montaña de color amatista, levanta su antorcha rosa el árbol florido del lapacho. Arde en su forma toda la primavera. Y constituye, aun aisladamente, un paisaje inmortal. Transcurre el rojo de los ceibos, que va desde el color de la lumbre tostada al de los corales, del granate al rubí, en sucesivos hitos de incendios rojísimos.

Valles innumerables se suceden, encantadores, perspectivas hechiceras, sitios que recuerdan el reino soñado de las hadas y de los silfos. Y uno piensa que este panorama ardiente bajo la luz guarda la huella secular de antiguas razas, el enigma de perdidas civilizaciones...



La quebrada de Humahuaca en uno de sus más imponentes aspectos.

Pasamos por Volcán, pueblo ferroviario donde viven en su mayoría obreros de los rieles. Aquí de modo casi perceptible se mueve la tierra, lecho de piedras volcánicas, y no hace mucho tiempo esa vacilación del terreno sacudió varias casas que vemos en ruinas, al pasar. Atrás queda "Tumbaya, la bella", y arribamos a Purmamarca. Es un pueblecito detenido en el tiempo, un agreste lugar, muy recogido entre sus verdes. Nos recibe el árbol centenario al pie del estrecho camino que sube. Y divisamos numerosos senderitos que bajan y casas misteriosas del color de la tierra que parecen desiertas a esta hora. Purmamarca duerme junto a la montaña, al amor de sus pájaros.

La capilla, cuya

(Concluye en la página 62)

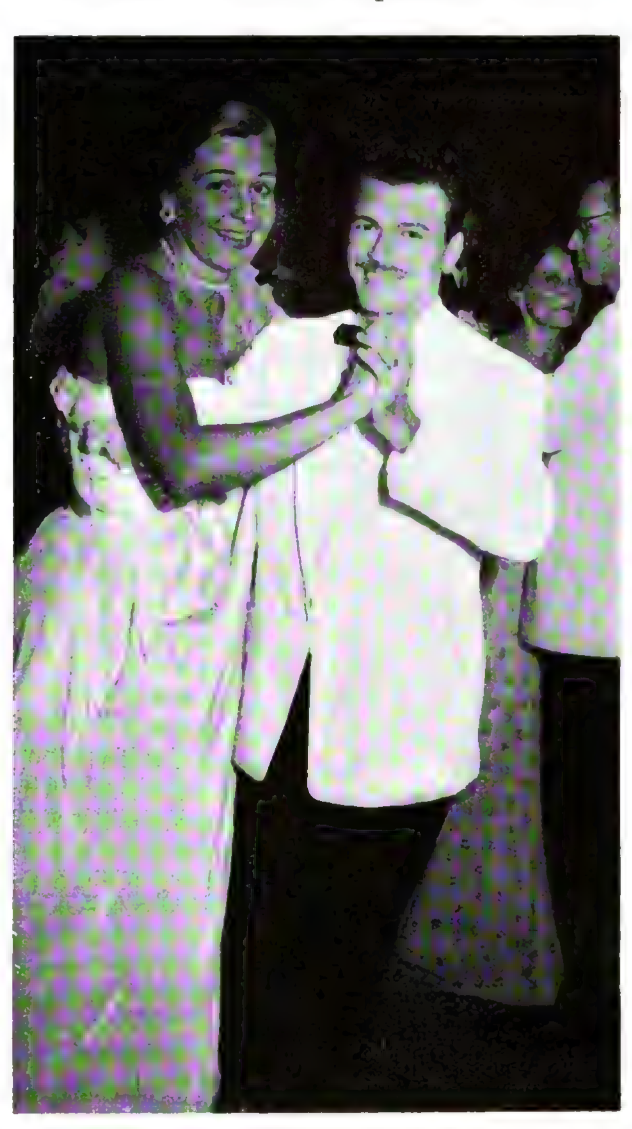


Calle típica de Jujuy.

Con una comida seguida de baile celebróse en la embajada de la República Dominicana el 108° aniversario de su independencia



El agregado civil dominicano, Androcles Cámpora Benítez, con su prometida, Graciela Fratelli.



El embajador de la República Dominicana, José Manuel Sanz Lajara, baila con la actriz cinematográfica Zully Moreno.



El embajador Raúl Margueirat bailando con la señora Juana Pellerano de Sanz Lajara.

FOTOS HARRY



El embajador de Alemania, Dr. Hermann Terdenge, acompañado por la señora de Fumasoli.

El embajador del Paraguay, general Díaz del Vivar, en compañía del anfitrión y de Luis César Amadori.

La esposa del embajador dominicano con la señora Elsie de Etcheverry y Zully Moreno.



Para fiesta Jacques Fath propuso este magnífico traje, éxito de la temporada. La falda está realizada en faya negra, el bolero en satin blanco adornado con broderies y grandes guantes negros.



Una pequeña capa de armiño complementa la elegancia de este traje de gala confeccionado en tul azul humo. Creación de Jacques Heim.

El mortal amor de las hadas

por Volpone

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires,* 1952.

PEDRO de Stanfenberg tuvo amores con un hada. Pero, infiel a sus juramentos, resolvió casarse con una doncella noble. Estando en el banquete nupcial vió Pedro el piececito del hada, su amante, y en el acto supo que estaba condenado a muerte. Pidió confesión y murió.

Sucede a veces, en los festines de bodas, que se presenta en la sala un hombre a quien ninguno de los invitados conoce. Habla al oído del novio, que palidece, sigue al visitante, y no vuelve nunca más.

Las hadas son más rigurosas que las mujeres en la exigencia de la fidelidad. Es un grave defecto. Pero también es cierto que colman a sus amantes de sobrehumanas delicias y les ofrecen juventud y belleza inmarcesibles.

Las hadas no suelen encubrir a los galanes humanos su calidad de seres mágicos. En cambio las ondinas, criaturas que habitan los ríos, los lagos y el mar, frecuentan de incógnito el amor de los hombres. Uno puede enamorarse de una ondina y no saber que es ondina, tanto se parecen a gentiles muchachas. Algunos autores afirman que las ondinas tienen los dientes verdes. Pero esta información es falsa: los tienen blanquísimos, si acaso con variables reflejos — dudosos, vistos y desvanecidos— de azul y rosa, como el nácar. Esos tratadistas no han visto jamás a una ondina... Los únicos indicios para distinguirlas son, por lo demás, ambiguos: así, la mano de las ondinas es fría y muy suave; también se las puede reconocer porque está siempre húmedo el borde de sus vestidos.

No es tan seguro que haya habido trato amoroso entre varones humanos y sílfides, pueblo de los aires, y la más alegre y festival de las naciones que pueblan los elementos. En cuanto a nombres de personalidades concretas, de silfos femeninos, sólo conocemos, como cosa segura, las resueltas alusiones a Titania, la hermosa reina que nunca — en mi noticia— causó agravio serio a su marido y señor, el rey Oberón. Empero, quizá los alisios a que se refiere una canción danesa, la canción del señor Oluz, sean silfos. El señor Oluz salió a caballo la víspera de sus bodas, y se encontró en el bosque a un coro de doncellas que bailaban y reían (es costumbre de los silfos danzar de noche en prados estivales). La más bella de las danzarinas invitó a Oluz: "Ven, arrogante Oluz, a bailar con nosotras". A esto respondió el caballero: "No puedo porque mañana es mi boda". Este desprecio le costó al señor Oluz la vida: la hermosa que se había interesado por él era nada menos que la hija del rey de los alisios. ¡En qué apurados trances nos vemos, en ocasiones, los buenos mozos!

Las salamandras se comunican raramente con los hombres. Es difícil, pues, que se enamoren de ellos. Sin duda, el fuego, el elemento donde habitan, debiera prestar su ardor a las salamandras. Pero les da también una pureza y una lucidez excesivas. Esta última, sobre todo, las hace impropicias a nuestros requerimientos. En cuanto a las mujeres de los gnomos —mineros de las gemas y los metales preciosos— son demasiado pequeñas, pero en modo alguno feas como supone una vulgar y calumniosa opinión que ha sido desmentida por experimentados autores.

No es seguro que las doncellas cisnes pertenezcan a la clase de los elementales. Pudieran ser, también, hechiceras humanas. Se las encuentra bañándose en lagos de aguas limpidísimas, despojadas de sus vestidos de plumas, y un caballero que tuvo esta privilegiada experiencia escondió el traje de una de las bañistas, y así pudo retenerla y casarse con ella. Fué dichoso durante siete años. Pero un día la dama encontró un vestido de cisne y escapó volando. Nunca más volvió.

Si estos ejemplos han persuadido al lector de que los amores con las hadas y con las femineidades de los elementos son demasiado peligrosos y quizá siempre mortales, me apresuro a devolverle el ánimo. No se amilane y corra el riesgo. También puede ganar algo muy semejante a la inmortalidad. A veces, un joven, enamorado de una ondina, siguió a su dama al reino subacuático y ella le hizo don de la inalterable juventud que es atributo de estos seres. Porque los silfos, las ondinas, las luminosas salamandras y demás pueblos de los elementos, así como las hadas, si no inmortales en el sentido de los bienaventurados que están en el paraíso, pueden vivir siglos y siglos, indefinidamente, en un estado de dichosa mocedad. La muerte, para ellos, más que un término connatural, es sólo un accidente posible.

Un curioso libro del siglo XVII, el *Conde de Gabalis*, del Abate Villars, dice que no todos los elementales son graciosos y bellos. Los más altos tienen el resplandor y la perfección de los ángeles; los inferiores se asemejan a los demonios. Pero nunca hay en ellos nada tenebroso. Son criaturas situadas no sabemos si más acá o más allá del mal y del bien. Tienen inclinación por los sabios y los buenos, protegen a las niñas inocentes, confieren dones milagrosos a las princesas en el día de sus bautizos, y si alguna vez se muestran traviesos y aun llegan a infligir un trato cruel, lo hacen para castigar a los malvados, a los tontos y a los ingratos. Las ocasiones más propicias para ver a estas encantadoras criaturas son las noches despejadas de estío cuando, para celebrar ciertas fiestas, se manifiestan danzando en ronda o volando en reidores tropeles.

Los elementales no son propiamente espíritus, pues tienen cuerpo material, si bien de sutileza exquisita. Los autores del pasado no acertaron a explicar la índole de la substancia corpórea de que están hechos los elementales, aunque ya emplean, con significativa reiteración, cuando tocan este punto, una palabra muy rica hoy de sentido: la palabra *átomo*. Precisamente *átomo*. Un físico de nuestro tiempo está en mejores condiciones que un brujo de antaño para definir la "materia" de un silfo o de una ondina. Nos dirá que los cuerpos de estos seres son torbellinos de energía dotados de conciencia. La fisiología de tan ingrávidas criaturas en vez de obrar sus procesos por medio de toscas reacciones químicas, previas a la liberación final de la energía por el átomo de hidrógeno, opera con fenómenos semejantes a los registrados por la física nuclear y la de las radiaciones cósmicas. Como sus cuerpos son "físicos", no "químicos", no les afectan la inestabilidad, la corrupción y la muerte que afligen a nuestros pesados organismos. Los elementales y las hadas, en cuanto tienen las propiedades de la luz, viajan, libres y raudos, de constelación a constelación, de universo a universo. Se alimentan, sin la esclavitud del trabajo, con energía pura que es el nombre moderno y "científico" —¡oh la gran palabra!— de la vieja ambrosía de los

(Concluye en la página 84)

Redes para la compra

Gloria Victorica ha terminado sus compras y regresa sonriente. ¿Adquirió una cartera, lana para tejer, una caja de bombones?



Constituye la nota interesante del momento la forma definitiva en que se han impuesto las bolsas de red. Firmes, resistentes, de todos los colores y tamaños, parecería que se estiran complacientes según la exigencia de sus dueñas.

Evangelina Lanusse se dirige a una conferencia. Esta vez la red guarda la carpeta de apuntes y el libro de consultas.



Dolly Lanusse ha aprovechado también la utilidad de la redecilla que aprisiona la caja con papel de escribir, un frasco de perfume y el ramo de arvejillas.

FOTOS PERL



Libros del Mes

POEMAS HASTA 1951

por Manrique Fernández Moreno

El amor, desde luego, auténtico en su frescura, se adelanta como tema en estos poemas que tratan de las reacciones de un joven poeta frente al cotidiano descubrimiento de los simples matices de la vida ciudadana y de sí mismo. Con fluidez sorprendente, espontáneos y desprejuiciados, los versos se acomodan en orden, pero esencialmente rebeldes, luchando por someterse a una disciplina establecida que no admite el desbordado volumen poético de su autor ni la apasionada amargura de su inspiración. (Edición *El Balcón de Madera*).

EL DESCONOCIDO

por José Oscar Arverás

Desplegando un verbalismo aparentemente inconexo, este poeta reseña el dramatismo de la desesperanza recogida en profundos viajes por los caminos de su intimidad y por los más opacos aún — elegidos con fruición insaciable — de la existencia simple y doméstica. La enumeración de vocablos disímiles, adoptada como técnica expresiva, le permite hallazgos insólitos, imágenes de notable originalidad, que establecen con trazo notorio el croquis de una figura lírica de excepción susceptible de acusar agudos relieves cuando un más afirmado sentido ecléctico se constituya en el factor dominante de su fuerte e incontrolado caudal poético. (Edición del autor).

EL INMIGRANTE DESCONOCIDO

por Blas Fingaro

Luego de exponer las razones que impulsaron la publicación de su autobiografía, Blas Pingaro relata con frase llana y bien construída pormenores ingenuos de su niñez en Italia, episodios familiares y las alternativas de sus desasosiegos en ambientes extraños. Minuciosamente describe su evolución económica, añade su particular filosofía acerca de la indiferencia humana y concluye volviendo a sus recuerdos para insertar la truculencia de tres escenas que disuenan dentro de la sencilla estructura del argumento. El libro ofrece el interés de un diario íntimo cuya lectura proporcionará reminiscente emoción a los compatriotas del autor. (Editorial Partenón).

EXISTENCIA EN LOS DIAS

por Roberto Hurtado de Mendoza

Por ambientes difusos, creados a expensas de su imaginación en torbellino, exacerbada en la búsqueda de palabras que aproximen a la interpretación común su clima poético, Roberto Hurtado de Mendoza circula perdido en su propio afán, quizá consciente de su impotencia para concretar en verso claro su indiscutible pujanza lírica. Por estos caminos de trasmundo pacientemente elaborado levanta su aire elegíaco entre luces disminuídas ex profeso y horizontes ilimitados, evidentemente cómodo en su esforzada facilidad para descubrir la expresión inesperada, ofrecida con énfasis que le resta profundidad, si bien se impone consignar que en la musicalidad conseguida sin trabas se sobrepone la belleza de su personal vibración emotiva. (Edición *Punto y Coma*).

LA TIERRA DEL SANTERO Y EL VIRREY

por Aníbal F. Chiszini Melo

Los juicios críticos agregados al libro reseñan la opinión favorable del periodismo nuestro y extranjero con motivo del estreno de esta obra en el Teatro Nacional Cervantes en agosto de 1950. Su divulgación impresa permite apreciar ahora los matices literarios que en su representación escénica escaparon a la atención del espectador. Con altura de poeta dramático a veces, otras con el verso liviano y sencillo que pertenece a la inspiración popular, Chizzini Melo documenta en situaciones de avezada factura teatral — pese a su condición de novel en este sentido — episodios históricos cuya exactitud y fidelidad ambientales no restan fuerza al hálito poético que ampara toda la pieza. Esfuerzo ímprobo cuyo mérito justifica ampliamente haber sido premiado con la unanimidad del jurado en el concurso de la Comisión Nacional de Cultura. (Editorial Castellví, Santa Fe).

Joaquín GOMEZ BAS.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

EL COMPADRITO Y SU ALMA, por Fernando Guibert. — Un lenguaje recio y armónicamente bravío exalta en breve ensayo la dimensión etopéyica y la plasticidad suburbana del personaje. (Impreso en Artes Gráficas Chiesino).

ROSAS DE CRISTAL, por Celia E. Marino. — Los eternos temas del lirismo escrito alientan en estos sencillos versos, expresivos en su femenina ternura y en la cristalina emoción que los enciende. (Editorial Castellví, Santa Fe).

ENCRUCIJADAS, por Berta Josch de Levin. — Componen este libro un delicado poema y varios cuentos escritos pulcramente, con hondura de conceptos y elevados propósitos. (Talleres Gráficos Continental).

ECONOMIA Y FINANZAS. — Organo especializado en informaciones y artículos que contemplan el panorama económico del país e internacional en sus múltiples aspectos.

LETRAS DE CORDOBA, por Carlos H. Carreño. — Un prólogo que señala los valores literarios de la mencionada provincia precede a una selección de nombres y muestras de la capacidad de cada uno. (Ediciones Centro).

MI ULTIMO INFORME A LAS NACIONES UNIDAS, por Enrique Loudet. — Folleto donde el autor, en su condición de ex director del Centro de Informaciones de la UN, documenta la profusa obra realizada al frente del mismo.

TEATRO CLASICO FRANCES. — En su colección *Clásicos Inolvidables*, y en volumen lujosamente encuadernado, la Editorial *El Ateneo* presenta en sus obras más significativas a las figuras fundamentales de la dramaturgia francesa: Corneille, Racine, Molière y Beaumarchais.

DISCURSOS SELECTOS, por Emilio Castelar. — En un volumen de más de seiscientas páginas la Librería *El Ateneo* entrega, cronológicamente dispuestos, los discursos de quien fuera considerado el más grande artista de la palabra de los tiempos modernos.

VIDA DE JESUS, por Ernest Renán. — Completan este conocido libro una serie de Estudios de Historia Religiosa que señalan las fuentes de la investigación en que basó Renán sus teorías sobre los orígenes y desenvolvimiento de las religiones. (Biblioteca *El Ateneo*).

LO QUE DEBE SABER EL MATRIMONIO SIN HIJOS, por el profesor de ginecología Pedro Figueroa Casas. — Páginas ilustradas de vulgarización científica que servirán de segura guía "a los matrimonios que quieren compartir su amor con los hijos que ansían y que tardan en llegar". (Librería *El Ateneo*).

LO QUE HE VISTO EN EL "JUICIO UNIVERSAL" DE MIGUEL ANGEL, por Joaquín Díaz González. — Con abundantes diseños esquemáticos el autor procura demostrar la razón de sus conjeturas acerca del sentido esotérico que encierra el famoso fresco de la Capilla Sixtina, en el cual advierte, sutil y misteriosamente trazados en la artística composición, el perfil de Dante y la imagen de Cristo muerto. (*Tipografía del Senato del dott. G. Bardi. Roma*).

NOTICIA. — De paso por España, donde pronunció conferencias invitado por las universidades de Madrid y Salamanca, el doctor Augusto Cortina, profesor titular de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, preparó en Madrid la tercera edición de su *Cancionero de Jorge Manrique*, para la Colección de Clásicos Castellanos.



de cabeza

Antoniazzi prende dos clips de platino y brillantes en el pelo acompañando la línea del peinado. Un collar cincelado en oro y platino, con brillantes y piedras duras de color, completa esta elegante *parure* creada por Antoniazzi.

MARIE PASCAL

Paulette coloca un poco ladeada sobre la cabeza esta toca de género de fantasía rayado marrón y negro, con adorno de terciopelo. Otra línea adopta este sombrero de taupé negro con recortes formando hojas [illegible] de gros, modelo de Paulette.



Tapado de sport en lana azul oscuro salpicada de cuentas de azabache, con botones de este mismo material. Modelo Jean Dessés.

Dos obras de André Gide

por Silvina Bullrich

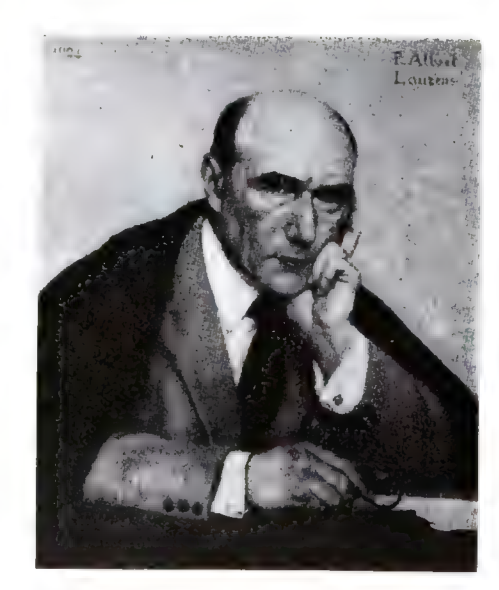
Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires*, 1952.

"Y si me hubiera muerto antes de llegar a viejo!" exclamaba Gide, cuando sus amigos comentaban, sonriendo, que de la primera edición de *Nourritures Terrestres* se vendieron ocho ejemplares el primer año y doce al siguiente, que *Paludes* tardó cinco años en agotarse, y que un librero le escribía preguntándole quién había editado *Les Faux Monnayeurs* porque un cliente se lo había pedido. Pero esa exclamación podrían lanzarla todos los hombres del mundo, pues sin duda, como lo afirman los existencialistas, "tú eres tu vida", y si no tenemos tiempo de probar lo que somos, no somos más que lo que hemos podido llegar a probar. André Gide tuvo la suerte de poder probar que era André Gide.

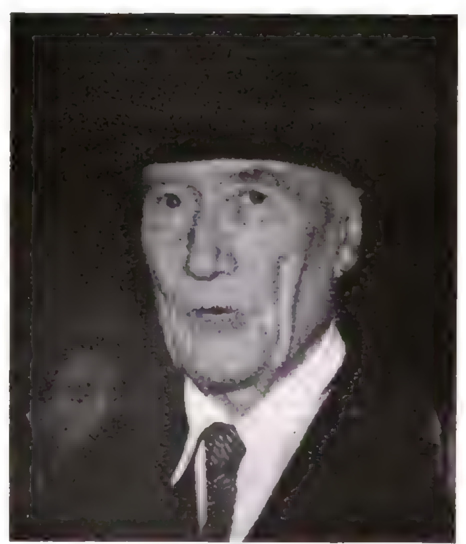
Acaban de aparecer entre nosotros en un solo volumen dos obras breves de Gide: *Paludes y Teseo* (1), correctamente traducidas y prologadas por José María Corredor. El primero es un libro de juventud, el segundo ha sido escrito en los últimos años. Después de *Teseo* sólo llegó a nosotros su obra póstuma *Et Nunc Manet In Te,* que nos prueba una vez más el monstruoso egoísmo y el profundo desconocimiento de la mujer de este hombre genial. Gide, que todo quería saberlo, estudiarlo y comprenderlo; Gide, que clamaba: "Hay que arrasar con los viejos prejuicios y volver a empezar todo de nuevo", se atreve a decir, al comentar su matrimonio blanco: "Yo pensaba que los deseos eran propios del hombre. Me tranquilizaba no admitir que la mujer pudiera sentirlos a su vez", y agrega que su única excusa es no haber conocido en su juventud más que mujeres admirables, "modelos de decencia, de honestidad, de reserva, en quienes suponer la menor turbación de la carne habría sido una injuria: mi madre, mis tías Clara y Lucía..." Es asombrosa la ingenuidad de los grandes amorales; en pocas personas se encuentran prejuicios tan atávicos y arraigados como en quienes juran no creer en nada y querer destruirlo todo. De ahí que si admitimos que la literatura no es un arte muerto sino una fuerza vital no podamos dejar de lamentar que el genio de Gide haya servido para defender aberraciones indefendibles. Y cuando leemos al final de *Teseo*: "Me es dulce pensar que después de mí, gracias a mí, los hombres se reconocerán más felices, mejores y más libres. Por el bien de la humanidad futura he realizado mi obra. He vivido", nos quedamos perplejos pensando en el dudoso paraíso del cual muchos habrán huído de no haber mediado la influencia espiritual de Gide.

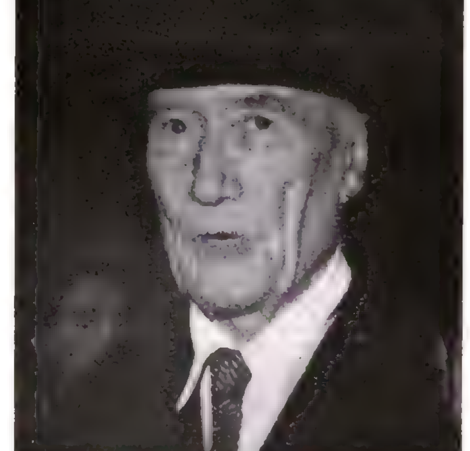
(1) Ed. Sudamericana.

Gide vivió, Gide murió; su obra fué demasiado extensa, demasiado famosa, demasiado universal para poder juzgar ninguno de sus libros por separado, para poder prescindir del autor y detenernos en su obra. El nunca permitió que separaran su vida de su obra. Nadie ha podido hacerlo. Tengo ante mí el número de la *Nouvelle Revue Française* dedicado a Gide. Lo he leído casi por completo: los grandes escritores del mundo que hablan allí de André Gide se refieren sobre todo al hombre, al amigo, a la impresión de la primera entrevista, a su mirada, a su don de simpatía, a la emoción que les causó la noticia de su muerte, a la influencia que ejerció sobre una generación. El hombre y la obra se han fundido en forma tan estrecha como según creo no ha ocurrido jamás. A pesar de haber dicho "El *yo* no existe en literatura" la mayoría de sus libros están escritos en primera persona y en una primera persona confesada, agresiva, que no finge ser independiente del autor. Y publicó *Diario* tras *Diario*.



Arriba: Gide en sus buenos tiempos, según el retrato de Laurens. Abajo: La última foto de Gide.





Paludes no es propiamente hablando una novela, ni un relato. Es una idea, es una conversación irónica que mantiene el autor con supuestos lectores inteligentes. Gide nos pinta a un escritor que ha querido escribir la historia de la mediocridad y cuando expone ante sus amigos la idea del libro encuentra incomprensión y hasta fastidio, pues todos están muy contentos de vivir como Títiro en medio de monótonos pantanos. "A mí no me importa porque escribo *Paludes*..." pero lo exaspera que los demás no adviertan que son desgraciados. "Si a la mediocridad se le añade la ceguera es todavía más triste". Los demás no piensan lo mismo, no sienten su ceguera ni su mediocridad, y tienen la impresión de que *Paludes* es un libro sin pies ni cabeza, que lo mejor de todo sería no escribirlo y buscar un argumento más interesante.

Teseo, en cierto modo, puede ser una respuesta a *Paludes* o su contrafigura: vivir intensamente, luchar, desplegar todas nuestras cartas en este juego incomprensible de la vida, no tenerle miedo a nada ni a nadie, salvo a la mediocridad; no huir de ningún peligro, salvo de las personas que no comprenden que *Paludes* puede ser a la vez la historia de un solterón y la de un hombre casado con cuatro hijos, la de un pantano y la de los animales que viven en las cavernas y pierden la vista a fuerza de no emplearla.

Toda la vida, toda la obra de Gide pueden resumirse en ese esfuerzo constante por obligar a los demás a compartir su punto de vista. La misión del escritor es abrir picadas, ampliar horizontes, mantener alertas las inteligencias de quienes lo leen. Gide cumplió esta misión hasta el final, pues creía más que nadie en la omnipotencia del razonamiento humano. Cuando estaba agonizando, su médico, al advertir en su cara una expresión de angustia, le dijo inclinándose hacia él: "¿Sufre?". Y Gide contestó: "Es la eterna lucha entre lo razonable y lo que no lo es". Estaba en el umbral de la respuesta definitiva.

LA MODA EN



3 sacos de Piel

Joseph Cousin presenta tres sacos cortos, última tendencia de la moda en pieles. Los realiza en armiño *lustré* para jovencitas, en nutria para *tout-aller* y en lince para más vestir. Un trabajo sutil en la disposición de las pieles les confiere la flexibilidad de un género, condición que permite una importante innovación: el vuelo colocado todo alrededor, adoptado para los abrigos de pieles por Joseph Cousin en su actual colección.

BUENOS AIRES por MARIE PASCAL

FOTOS GONZALEZ POLZINETTI Y VAZQUEZ



Ricardo recorta una *sandalia* para muy vestir en finas tiritas de cabritilla plateada importada, cuyo estudiado dibujo da al pie una línea *cambrée* y muy esbelta.

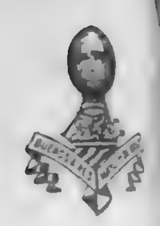


El Tapado de lana negra es indispensable para los primeros fríos. Criserá adorna de una echarpe de terciopelo negro y de un cinturón de cuero este elegante modelo. El pequeño cuello levantado y un solo bolsillo grande son detalles característicos de esta creación de Criserá.

Los Zapatos para sport deben ser prácticos pero también elegantes. Así es este original modelo de cuero en vaquillona agamuzado, combinado con cabritilla y realizado en varios tonos por Ricardo.



Centenario del Club del Progreso



Don Diego de Alvear, fundador y primer presidente del Club del Progreso.

EN el año 1852 —poco después de los acontecimientos históricos que son del dominio público— se pasean por las calles más céntricas de la Gran Aldea algunos caballeros que creen en el progreso. Suelen ser elegantes, anglófilos y patilludos. En cuanto al progreso en sí, es una cosa que a veces se simboliza con una montgolfiera, un piróscafo o una locomotora echando humo.

Uno de estos simpáticos porteños es el joven Diego de Alvear, hijo del general y de su esposa, la hermosa sevillana doña María del Carmen Sáenz de la Quintanilla y Camacho. El apuesto don Diego tiene a la sazón veintiséis años. Ha vuelto pocos meses hace de los Estados Unidos con su señora doña Teodelina Fernández Coronel. Esperanzado en la nueva era que se inicia para Buenos Aires aspira a constituir una sociedad que agrupe, sin distinción de credos políticos, a los mejores hombres del país. Con este objeto invita a un núcleo de amigos el 25 de marzo y les expone su proyecto. Aceptada la idea, poco después, el 1º de mayo a las 7 de la tarde, fúndase el Club del Progreso. Como aquí aún no conocemos, sino de oídas, a la locomotora, nuestros dandies progresistas optan por el piróscafo y la montgolfiera. Asisten al acto cincuenta y seis vecinos, entre ellos el general Urquiza. Y son los otros los señores Llavallol, Huergo, Calzadilla, Chás, Elizalde, Casares, Zelis, Estrada, Moreno, Posadas, Del Molino, Martínez de Hoz, Mármol, Cullen, Sala, Elía, Achával, De la Riestra, Guido, Drago, Escalada, Peralta, Lagos, Lozano, Guerrico, Cobo, Calvo, Larroudé, Parravicini, Madero, Gowland, Varela, Bornefield, Cané, Lathan, Pérez del Cerro, etc. Es electo presidente el autor de la convocatoria. Fíjase como local social una propiedad de los Alvear en la calle Perú (hoy, número 135), donde han de celebrarse tertulias mensuales.

A pocos días de la fundación conmemora el Club el 25 de Mayo con su primer banquete y la asistencia de setenta socios. Pronuncia un brindis Juan María Gutiérrez y le contesta José Mármol con los famosos versos:

Los dos al fin nos vemos donde nos ver quisimos:
en el sagrado templo de nuestra ardiente fe...

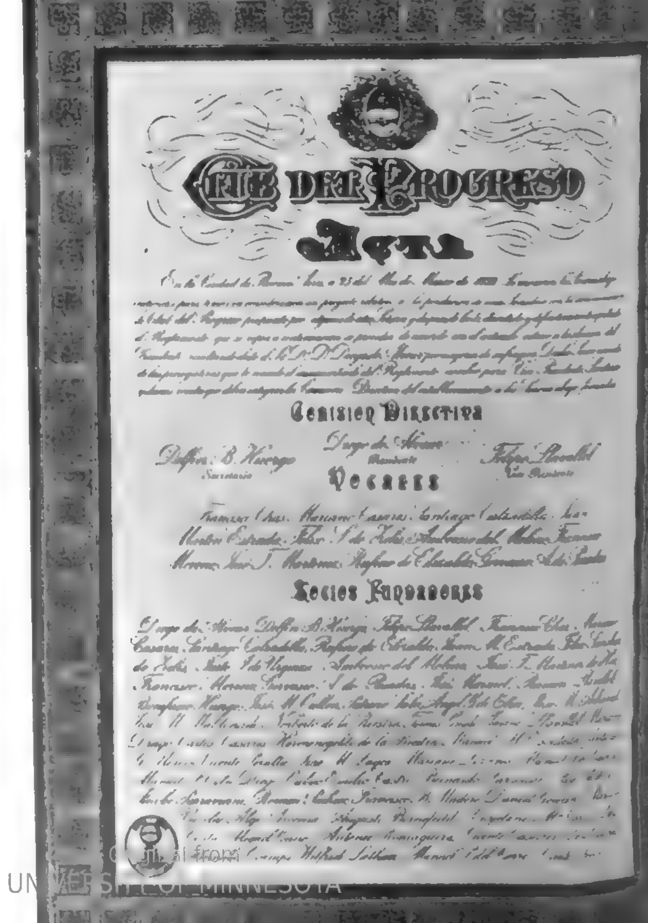
Siguen otras alocuciones y brindis. Y pone fin a la oratoria don Daniel Gowland. Que, levantando la copa, dice, aludiendo a su origen foráneo: "Por que nada nos separe y que jamás nadie nos llame despectivamente *gringos*..."

A los dos años de fundado el Club se produce una novedad que causa aspaviento y escándalo entre los viejos porteños que tenemos ideas muy cerradas acerca del feminismo: el 3 de agosto es admitida como socia doña Justina Núñez Homoung. (Tiempo después, en septiembre de 1862, otra señora ingresa con igual carácter: doña Josefa Ramos de Garmendia. Por supuesto que estas excepciones dan lugar a todo género de comentarios y discusiones).

En 1856 el Club se instala en el amplio edificio de dos pisos de la esquina sudoeste de Perú y



Primera casa que ocupó el club, en Perú 135.



Club del Progreso

Acta

Comisión Directiva

Vocales

Socios Fundadores

Acta de fundación

Victoria. El 23 de mayo del año siguiente inaugura su gran salón de baile, "que es sin rival por su magnificencia en la América del Sur", anuncia *El Nacional* del día anterior.

A los ocho años de vida el Club del Progreso es, sin disputa, el centro más importante y más absorbente de la vida social porteña. Pero tal prestigio lleva aparejados ciertos inconvenientes. Se le tilda de ser un círculo demasiado estrecho, de llevar el *estiramiento* a extremos ridículos, y, por fin, de politiquear más allá de la cuenta. Se dijo al principio que reconciliaría con amplia tolerancia a los adversarios de ayer. Pero, en realidad, dominan en la casa algunos viejos rivadavianos que mantienen encendida la llama del más intransigente unitarismo. Estas críticas vienen oyéndose hace ya rato. Y el 20 de mayo de 1860 las hace públicas *La Tribuna* en un suelto acusando al Club de ser "la aristocracia llevada a su más alto punto".

Lo cierto es que la paz firmada después de Cepeda ha abierto las puertas de la ciudad a muchos antiguos federales, que son muy mal mirados en el Progreso. Estos caballeros, y algunos porteños apolíticos, se agrupan el 6 de agosto en el flamante Club del Plata, que se instala a una cuadra de su rival, en un edificio muy parecido, esquina Victoria y Chacabuco, propiedad de don Esteban Rams. Ejerce la presidencia un rosista neto: don Bernardo de Irigoyen. Y acuden a su alrededor los Pinedo, Terrero, Gowland, Lanús, Pérez del Cerro, Sáenz Peña, Olazábal, Cibils, Lahitte, etc. (Olvidando bien pronto la política, el Plata concedió a los juegos más importancia aún que el Progreso. Tal característica acabó por alejar a las familias y atraer una clientela más mezcladita...).

Pese a la deserción de algunos de los suyos y a la competencia del Plata el Progreso sigue en su intransigencia social. Siete años después leo en *La Nación Argentina* del 12 de julio de 1867, bajo el título *Incidente en el Club del Progreso:* "El señor Gobernador (Adolfo Alsina) y otro socio presentaron a un señor Suárez como socio propuesto. La C. D. votó al candidato y resultó rechazado. Los socios presentes insistieron y después de oídos éstos fué votado nuevamente, resultando nuevamente rechazado. El señor Suárez ha dirigido cartas pidiendo explicaciones a cada uno de los miembros de la C. D."



Los dos pisos de la esquina de Victoria y Perú, en los que el club conoció su más gloriosa vida.



Damas y caballeros en un sarao del año 1861.



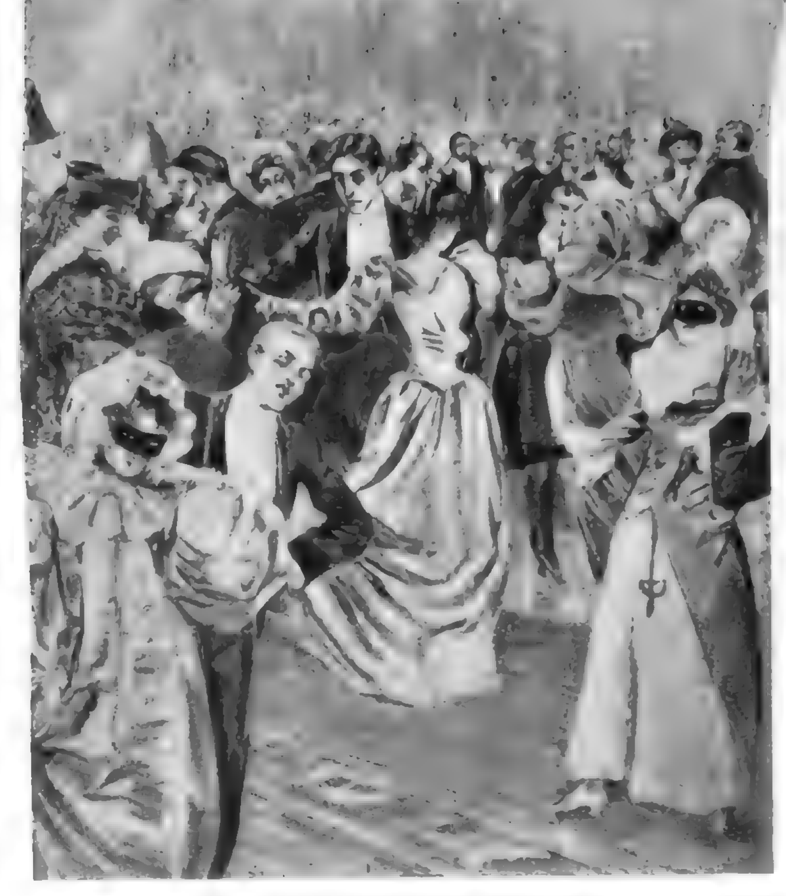
El local de la Avenida de Mayo entre Perú y Chacabuco.

A mediados de 1868 llega a estas playas un irlandés malhumorado: el capitán Richard F. Burton. Sólo permanece aquí contados días, y nada le gusta en nuestra ciudad[1]. Del Club del Progreso dice: "Materialmente es una hermosa casa, más ajustada al estilo francés que al inglés, y como ha sido construída por un español el piso bajo está destinado a comercios". Las fascinadoras porteñas que brillan en los salones del círculo, y que han entusiasmado a tantos extranjeros, no le inspiran gran cosa a este irlandés. Admite que algunas visten bien, pero se apresura a mencionar a otras que parecen andar como por entre casa.

Famosos son en carnaval los bailes de máscaras del Progreso. Pero, en 1879, anota *El Mosquito* en su número del 2 de marzo: "En el Club del Progreso hay señoras que se quejan de ver en ese recinto caras nuevas, que parecen indicar que la delicadeza de la asociación no es tan huraña como en otros tiempos no muy lejanos aún... La mezcla principia a ser tal que se han reconocido mascaritas que... hubieran estado más en su sitio en la Opera o en Variedades". Algo debe de haber, pues en *La Tribuna* del 6 del mismo mes se publica este curioso anuncio: "*¡Atención!* Se nos pide la publicación de lo siguiente: A la "máscara" que se llevó un chal de espumilla blanca, bordado de realce, del Club del Progreso el martes de carnaval, que lo devuelva al Club, pues de lo contrario se le publicará el nombre..."

A estos grandes bailes consagra Lucio V. López el capítulo XI de *La Gran Aldea.* Alude a uno celebrado en 1882. "¿Quién no conoce el Club —dice—.

(1) Véanse las cartas V y VI del volumen titulado *Letters from the battle - fields of Paraguay*, Londres, 1870.



Uno de los bailes de máscaras del año 1897.
(Dibujo de R. J. C., grabado en madera por A. Barceló).

en una noche de baile? La entrada no es por cierto la entrada del palacio del Elíseo y la escalera no es una maravilla de arquitectura". Pero, "es en un baile del Club del Progreso donde pueden estudiarse por etapas treinta años de la vida social de Buenos Aires: allí han hecho sus primeras armas los que hoy son abuelos. La dorada juventud del año 52 fundó ese centro del buen tono, esencialmente *criollo*, que no ha tenido nunca ni la distinción aristocrática de un club inglés ni el chic de uno de los clubs de París. Sin embargo, ser del Club del Progreso, aún allá por el año 70, era *chic*, como era *cursi* ser del Club del Plata, con perdón previo de sus socios... Pero el club es el club, y aquella noche (en 1882), los violines, riendo bajo la cuerda de los arcos, transmitían la alegría y el entusiasmo singular de la música a todos los semblantes... ¡Qué variado espectáculo! ¡Cuánta mujer ideal y atrayente!... ¡Cuánto ser grotesco de fealdad repugnante, de doloroso raquitismo, brincando sin gracia, marcando la nota chillona del ridículo! ¡Cuánto contraste!... ¡Cuánto gallo viejo sin púas!... ¡Cuánta mamá achatada por la gente que pasa, sirviendo de mojón en los sofás de lampás crema!..."

En el mismo año, otro ingenio porteño, Eugenio Cambaceres, pinta el mismo baile del Club del Progreso: "Muchas mujeres, muchos hombres; ellas disfrazadas y, por lo común, disfrazadas de *caches*, sin gusto, sin elegancia ni riqueza... Ellos sin careta, pero disfrazados también, disfrazados de conquistadores... ¿Gracia, espíritu, travesura, chispa? Que me las claven en la frente: ni mucha, ni poca... Por las inmediaciones de la orquesta pasan su noche en blanco, a plancha corrida, sin una dejada de la mano de Dios que les diga ni tampoco: ¡por ahí se pudran!, carilargos y a trueque de desarticularse los carrillos: Miguel Cané, Lucio V. López, Manuel Láinez, Roque Sáenz Peña y otros más de la cosecha, mientras cuanto tilingo, cuanto badulaque pulula en los salones se ve buscado como a pleito, perseguido y acosado por las dichosas mascaritas..."

En este año de 1882 no todo es tan criticable en el Club. Prueba de ello, el siguiente aviso que trae *El Diario* del 15 de agosto: "*Cazuela chilena*. Este plato exquisito se sirve todos los días martes a las 11 de la mañana en el restaurant del Club del Progreso".

Transcurren los últimos años del fin del siglo sin mayores alternativas para el Progreso. Salvo la memorable noche del 1º de julio de 1896, cuando llega a la puerta del Club un coche de alquiler. Acude un ordenanza, abre la portezuela y se encuentra con el cadáver de Leandro N. Alem. Durante el viaje desde su casa de la calle Cuyo, y sin que lo advirtiera el cochero, el popular caudillo se ha descerrajado un balazo en la sien derecha. Colocado el cuerpo sobre el poncho de vicuña usado por el ilustre ciudadano, lo velan en uno de los salones de la casa...

En 1900, el Club del Progreso —que preside don Roque Sáenz Peña— abandona su viejo local de Victoria y Perú e inaugura el elegante palacio de la Avenida de Mayo 633, con grandes salones, salas de billares, de esgrima, gimnasio, comedor y una biblioteca de 23 mil volúmenes.

Dos años después el Club ya tiene canas: el 1º de mayo de 1902 festeja su cincuentenario con un gran banquete "a lo príncipe", dice un cronista. El ágape se realiza en ocho largas mesas. Concurre don Mariano Varela, único socio fundador sobreviviente. Evocan viejos recuerdos en sendos discursos Manuel José de Guerrico, el citado Varela, Roque Sáenz Peña y Carlos Pellegrini.

En la segunda etapa de su existencia el Club del Progreso ya no ocupó el lugar preeminente que tanta gloria le valiera. Otras instituciones semejantes —el Jockey Club y el Círculo de Armas— le restaron sus más caracterizados animadores.

Y así llega a los cien años, en éste que corre, en su cuarto hogar, situado ahora en la calle Sarmiento 1334.

Recepción, lunch y concierto en el año 1900. (Dibujo de Stalleng).

Llueve...



Teresa Peña Ramos Mejía se dispone a desafiar valientemente las ráfagas otoñales y la persistente llovizna que humedece la ciudad y envuelve en su bruma gris el cielo y el paisaje.

FOTOS PERL

En las bodas de plata de Rafael Cullen Crisol y su esposa, Mercedes Jacobé, se ofició una misa en la capilla de Nuestra Señora de Todas las Gracias



Rafael Cullen Crisol, Mercedes Jacobé y Magdalena Cullen Jacobé durante el acto religioso.



Después de la misa el matrimonio recibió el saludo de sus amistades en su quinta de San Fernando.

FOTOS LEGARRETA



María Sara Bosch Gramajo y doña Elvira Elizalde de Jacobé.



Beatriz Gallardo de Ordóñez, Mercedes Jacobé de Cullen Crisol, María Teresa Jacobé de Torello e Isabel Ordóñez Gallardo.



Domingo, Cecilia y Magdalena Cullen, Marita de Bary y Teresa Maurette.



Delia Pacheco de Williams, Jorge N. Williams y Estela García Merou de Elizalde.



"Luna llena".

HENRI HARPIGNIES

NACIDO en Valenciennes, en 1819, Harpignies ha dejado vasta producción.

Debió al paisajista Jean Achard su iniciación en la pintura y su afición a interpretar aspectos de la naturaleza.

Talento robusto y vigoroso, adquirió gran habilidad en este género, desplegando en la representación del paisaje más fuerza que gracia.

Tardó bastante en exponer públicamente sus obras. Data de 1853 su primer envío al Salón, vale decir que tenía ya treinta y cuatro años cuando se presentó al público.

Numerosas vistas de Francia y de Italia constituyen el particular acervo de este paisista, cuya excelencia como pintor de árboles no ha sido superada todavía.

Dibujados con la minuciosidad de un analista severo y tratado el follaje con singular maestría, adquieren rara belleza, ya como gigantes aislados, en pequeños grupos o en espeso matorral. Su atención detiénese complacida en el nudoso tronco, en las ramas entrelazadas, en las hojas verdes, para retratarlos con cariñoso empeño.

Planta su caballete a orillas de los más hermosos ríos de Francia para sorprender aspectos ignorados y bellas escenas que traslada al lienzo. Inolvidables temas le dieron el Ródano, el Loire, el Loing y el Sarthe.

Sus paisajes italianos recuerdan a Corot, aunque siguió más de cerca a Daubigny y, en especial, a Teodoro Rousseau.

Tanto en dibujo como en colorido acusa la fuerte influencia de este maestro y en ella persistió sin caer en otras veleidades escolásticas.

Vivió lo suficiente para asistir al triunfo de los impresionistas y a las tentativas renovadoras de la plástica, pero a diferencia de la mayor parte de los pintores modernos no se dejó vencer por la moda cromática de los colores chillones y detonantes. Conservó su paleta la gama armoniosa de rojos y de verdes, tan cara a Rousseau y tan característica de sus cuadros.

Privaba en Harpignies el realista sobre el poeta. Sus recursos plasmáticos le permitían expresarse con máxima naturalidad. Gustábale oponer sobre fondos ocre rojizos o sonrosados los tonos fríos de la verdura, sin caer jamás en amaneramientos de técnica.

Artista genuino, tenía el raro talento de simplificar sabiamente el follaje de sus árboles, ordenar los valores y destacar la oculta belleza de escenas naturales sin recurrir a medios extraños.

Tan raras cualidades lo sitúan entre los grandes acuarelistas. Su nombre se inscribe junto al del célebre holandés Jongkind cuando se pasa revista a los mejores representantes de este género.

Hasta sus últimos

(*Concluye en la página 82*)



Harpignies en su taller.

Mundo diplomático

El Presidente de la Nación devuelve su antiguo local a la embajada alemana.





Con la presencia de los distintos ministros y representantes diplomáticos el general Perón hace entrega al gobierno de Alemania, por intermedio de su embajador extraordinario y plenipotenciario, doctor Hermann Terdenge, del edificio de la misión permanente que perteneciera a ese país

El embajador de México y su esposa agasajaron con un almuerzo íntimo a la actriz cinematográfica María Félix.



El representante de la embajada mexicana, Juan Manuel Alvarez del Castillo, en compañía de su popular compatriota.



La señora de Alvarez del Castillo, el señor J. J. Guthmann y María Félix durante el almuerzo.

FOTOS HARRY

Para despedir al ministro de Finlandia, Ernst Ossiam Soravuo, y señora ofrecieron un almuerzo el embajador del Uruguay, Mateo Marques Castro, y su esposa, Corina Seré Rucker.



Los embajadores Mateo Marques Castro y Raúl A. Margueirat, el ministro finlandés, Ernst Ossiam Soravuo, y las señoras de Margueirat, Soravuo y Marques Castro.



El embajador uruguayo, Mateo Marques Castro, la señora de Soravuo y el ministro plenipotenciario Carlos Américo Amaya.



El ministro plenipotenciario Ricardo J. Siri y la señora de Solum, esposa del ministro de Noruega.



El encargado de negocios de Finlandia, Karl T. Tikanvaara, el ministro de Suecia, Herbert De Ribbing, y Lester D. Mallory, de los EE. UU.

El 300º aniversario del descubrimiento de Sud África se festejó en la legación de ese país.

FOTOS ROBERTO



Ioharram Bey y Hassanali Gaffary, respectivamente ministros de Egipto y de Irán.



El ministro de la Unión de Sudáfrica, Eugene K. Scallan, y su esposa.



El encargado de negocios de Turquía, Doguz Gokmen, y el señor Tsur, ministro de Israel.



Señoras de Scallan, de Grobler y de Stewart.



Señoras de Sanz Lajara, de Gokmen y de Esguerra.

FOTOS HARRY



La señora de Solum y Karl T. Tikanvaara

Onofrio A. Pacenza documenta el viejo Buenos Aires

por Zulma Núñez

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1952*

NO son muchos los pintores argentinos –y aquí me refiero a los que moran en Buenos Aires– que manifiestan el gusto de pintar la ciudad. Es una tendencia que parece más bien reservada a los extranjeros, con lo que se cumple algo tan viejo como el sol, pues lo cierto es que siempre, en todas partes, el que llega *descubre* lo que, si para él constituye una novedad, para el que ha crecido viéndolo no puede serlo de ninguna manera.

Por eso encontramos entre los relatores plásticos del pasado argentino a los Vidal, los Pallière, a los D'Hastrel, a los Rugendas, a los Monvoisin, cuyos respectivos talentos nos dejaron, en herencia, imágenes de un tiempo ido que de otra manera no conoceríamos.

Hoy la historia se repite en este sentido, y no citamos, por no vernos obligados a echar en saco roto algunos nombres, dado su número, a los que de unos años a esta parte han pasado por Buenos Aires o viven en él pintando sus calles, sus esquinas, sus tipos y sus costumbres.

Entre los de aquí hay, por cierto, quienes lo hacen; pero de una manera esporádica, no con la constancia afectuosa que pone Onofrio Pacenza en reflejar los temas porteños, entre los que cualquier artista medianamente observador podría hallar una veta de explotación interminable y de matices sin fin.

Esto reside, principalmente, en lo mucho que Buenos Aires se va transformando para cobrar la vida y el ritmo de ciudad moderna que ya tiene, con lo cual es preciso que las viejas estampas, gratas a los pintores del pasado, cedan su lugar a las que hoy concibe el espíritu de los arquitectos modernos.

Y no es que Pacenza tome ésta como una ocupación exclusiva. Su pincel halla, también, otros caminos en que detenerse cuando el artista se siente llevado por su inspiración hacia ellos; pero es justo decir que el futuro le deberá el favor de permitirle conocer a esta ciudad que se está viendo todos los días por caminos nuevos hacia un porvenir imprevisible.

Pacenza es un pintor muy personal. Joven aún, pues nació el 6 de mayo de 1904, se caracterizó desde su aparición en el ambiente por cierta tendencia emancipadora que el

"Esquinas de la Boca" (75 x 55), óleo



"La calle del mirador" (80 x 60), óleo.

tiempo y la experiencia han ido acentuando. Esta tendencia consiste en hacer, sencillamente, lo que no todos los artistas hacen al comenzar el camino: buscar en sus propias posibilidades algo distinto, por escaso que sea, para traerlo a la luz y para echarlo a andar en libertad de fracasar o de abrirse un destino.

Su trayectoria fué, así, lenta pero segura; que en arte las batallas no se improvisan ni se ganan porque sí. Es necesario prepararlas, pasar por la prueba de fuego que ellas significan y aguardar luego su resultado.

Se señaló por eso desde un principio la labor de este artista: por su refinada y *distinta* manera de expresarse. Y el crítico podía decir que en esta expresión había honradez, soltura, generosidad de recursos y la lucha auténtica de una vocación que bregaba en sí misma y fuera de sí misma por afirmarse y por ser fiel a sus aspiraciones y a su búsqueda.

No faltó quien le encontrara alguna vez, por ahí, cierto parentesco con Utrillo. Otros se empeñaron en descubrirle afinidades con el aduanero Rousseau, tan distintos el uno del otro. ¿Por qué esa manía de buscar parecidos y no el distingo, aunque pequeño, que pueda indicar al artista, por si él no lo sabe, por si él no lo ha visto, dónde está el aliento de *lo suyo*?

El parecido, si existe, no *mejora* lo que el artista hace; al contrario, lo desvirtúa o tiende a desvirtuarlo. Lo propio es, en cambio, alentador, auspicioso para la obra futura, y si ello constituye una afirmación neta de originalidad, tanto más favorable será al trabajo creador y a quien se vale de él para expresar las ideas y los sentimientos de que es poseedor. Después..., ¿no es en este distingo y no en aquella imitación en lo que el artista debe hacerse responsable de lo que realiza?

En la obra de Onofrio A. Pacenza lo que primero salta a la vista es una extraordinaria justeza de visión y una igual exactitud en el manejo del pincel que contribuyen a fomentar lo que cierto ingenuo amor por la naturaleza ya lleva ganados al haber del artista. De ahí esta especie de clima entre sentimental y poético que envuelve sus paisajes del interior, los de Entre Ríos, los de Chascomús, los de la provincia que se suman a los de la capital. Entre éstos se pueden citar por bien logrados los del viejo Buenos Aires, ese Buenos Aires que tiende a desaparecer y que, como decía, tan pocos artistas se empeñan en documentar.

Pacenza es porteño de nacimiento. Estudió en la Academia Nacional y es además arquitecto. Actualmente ocupa el cargo de profesor en la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano. Concurre al Salón desde 1928 y ha realizado varias exposiciones personales, participando también en diversas muestras colectivas, entre otras en la de Pintura Argentina organizada por el Instituto de Cultura Itálica realizada en Roma, Milán, Florencia, Génova y Venecia y en las Internacionales celebradas en Estados Unidos en 1942 y en París en 1947. Ha obtenido los siguientes premios: Estímulo en el Salón Nacional de Bellas Artes; medalla de oro en el Ministerio de Obras Públicas; al Paisaje en el Salón de Rosario; Premio Unico Adquisición, Becarios de la Comisión Nacional de Cultura; Adquisición en el Salón de Santa Fe. Está representado en el Museo Nacional de Bellas Artes, en el Municipal de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, La Plata, Tandil; en el Museo Latino Americano de Los Angeles, en el de la Ciudad de Richmond, Estados Unidos, en diversas colecciones privadas del país, americanas y europeas.



Sarah Casas presenta en su actual colección algunos trajes de novia y vestidos de cortejo que se destacan por su buen gusto. En acertadas creaciones que adapta a cada personalidad, Sarah Casas hace armonizar el tul con el gros, el encaje con el satin, la gasa o el organza. Las líneas estudiadas de sus tocados de novia completan la refinada elegancia de la toilette nupcial.

Un curioso y desconocido monumento

por D. A. Machado

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1952*

EN una casa de Buenos Aires había una vez un pájaro. He aquí una frase sencilla, pero ideal para anunciar la proximidad de una historia a lo Rubén Darío, como aquella en la que Orfeo acompaña a la alondra con su instrumento mientras ésta se esfuerza en producir la voz más fuerte de su buche, o como aquella otra en la que, lleno de regocijo, un mirlo se muere de risa en su jaula acompañando la dicha de una pareja enamorada.

No poseía este pájaro de que hablamos cárcel de barrotes dorados, ni era prisionero para la vanidad de una mujer coqueta, o de un millonario a la manera de aquel buen rey que nos muestra el bardo nicaragüense en una de sus hermosas fantasías, que tenía cisnes en el estanque, canarios, gorriones, sinsontes en la pajarera, todo lo cual no le alcanzaba para matar su aburrimiento. Hasta que un día le trajeron un ejemplar de una especie rara — un poeta — y, no sabiendo qué hacer con él, lo destinó al jardín para que, dando vueltas al manubrio, hiciera sonar una caja de música que tocara valses, cuadrillas y galopas mientras él se paseara junto al lago.



No. Este animalito tenía la suerte de vivir en el hogar de un gran artista y de ser asistido por una noble muchacha. Era un mirlo de pardo plumaje y pico de cristal. Orgulloso de su ascendencia hispánica, donde sus mayores vivían en el invierno, poblando los bosques y los jardines de trinos, su tierra natal era Entre Ríos, donde había mirado, muchas veces, desde la copa de un árbol, la brava corriente del Paraná perdiéndose a lo lejos como si buscara el infinito.

De allá llegó un día al hogar de Alberto Williams destinado a su hija Irma, que lo recibió con el regocijo con que se recibe un hermoso presente. Y ésta era la casa donde habitaba, libre y feliz, aquel pájaro gracioso y chiquito como un personaje digno de Perrault.

En el hogar de un músico célebre, del hombre que un día anduvo de la mano con César Franck adorando *Beatitudes*, tenía, él que podía cantar a maravillas con sólo abrir el pico y encrespar el ala sombría, un nido grande y propicio.

Pero lo mejor de nuestra historia, lo más raro de ella, es que no lo habían llevado allí para que cantara a pesar del prestigio que, en lo musical, tuvieron siempre los de su casta. Porque, al contrario, era a él a quien se hacían esos homenajes y a quien recreaban con trinos y escalas de piano y de violín.

¡Componer para un zorzal! ¿Y por qué no? Allí, a su lado, estaba el hombre capaz de hacerlo y aun de conseguir que el ave escuchase, atentamente, desde las alturas del próximo atril.

Pero he aquí que este pajarillo, dichoso entre todos; este pajarillo nacido a las orillas del Paraná, su tierra de libertad y de cantos, enfermó un día e inútiles fueron los esfuerzos que se hicieron para salvarlo. De una manera inesperada plegó las alas y se quedó dormido para siempre.

Entonces... ¡qué funerales los suyos! Con una ronda de lágrimas y de tristeza se buscó un lugar en el jardín para darle sepultura, y el piano se estremeció en una fúnebre melodía por el alma musical del ave, ausente para siempre.

Pero aquel pajarillo no fué entregado a la tierra para deleite de gusanos. Irma y su padre le buscaron, por el contrario, un destino mejor y más digno de lo que aquel pequeño ser había significado para ambos. Lo encerraron, así, en una pequeña cajita funeraria y lo llevaron a la casa de Rogelio Yrurtia, quien, conmovido, hizo un monumento para su tumba.

Terminada la obra, fué emplazada en el jardín de la casa que el músico posee en la calle Once de Septiembre. Se trata, como el lector podrá apreciar por la foto que aquí le presentamos, de un monumento pequeño — no mide, en realidad, más de veinte centímetros de altura, — pero por su valor evocativo y su belleza merecería figurar entre los más dignos de admiración que Buenos Aires posee. Fué realizado en 1938 y sólo los amigos íntimos del gran compositor lo conocen. Quizá puédase decir asimismo de él que es el único de su género en el mundo. Tanto mejor para que algún día todo Buenos Aires pueda admirarlo reconociéndolo como lo que es: un monumento a todos los pájaros de la tierra, pero también una de las obras más bellas de que haya sido capaz la ternura del hombre.



Infancia, primitivismo y re-creación





CUANDO posamos nuestros curiosos ojos sobre los dibujos coloreados que ilustran estas páginas trabajo nos costó convencernos de que su realización no obedecía al propósito innovador de alguno de los maestros que hoy día revolucionan el arte pictórico preconizando la vuelta a lo primitivo como fórmula indiscutida de la verdadera pintura. Tampoco se trataba de un exponente de recreación angustiosa, ni expresaba determinado simbolismo, ni siquiera pertenecía a la reciente y cómoda modalidad de encasillar dentro del término *abstracto* las especulaciones geométricas y metafísicas de los *arrivistas* que advirtieron que en cuestiones de pintura moderna la incomprensión, que antes fuera motivo de rechazo, es hoy credencial de talento y trampolín de la fama.

Se trata, simple y sencillamente, de composiciones artísticas debidas a la ingenuidad lineal y colorística de auténticos niños, candorosos niños que seguramente embadurnaron sus cartones y sus angelicales dedos sin pretensión de sentar doctrina ni de iniciar determinada escuela. Quizá lo hicieron siguiendo el impulso de naturales condiciones apuradas por manifestarse, u obedeciendo a enseñanzas de algún pedagogo ávido de experimentos, pero lo más probable es que lo hayan hecho por divertirse de alguna manera.

En el espíritu de la infancia se encuentra, pues, la concepción exacta de lo que se entiende por primitivismo. No vale la pena entonces que inquietos veteranos de la paleta retrocedan mentalmente hasta el período neolítico en trance de descubridores; y menos aún que se agoten en la tarea de re-crear. Lo que hasta ahora lograron tiene contornos conocidos, con frecuencia alterados con menoscabo para el original. Lo decimos porque observando ciertas muestras de estas divagaciones ultraístas hemos descubierto algunos jabalíes sintéticos que son, convenientemente estilizados, los bisontes rupestres de la cueva de Altamira.

Ha llegado el momento, pues, de decir a los teorizadores y practicantes del primitivismo y la re-creación: Dejad a los niños que se *recreen* con óleos y pinceles, que de ellos será el reino pictórico que buscáis en vano...





Pieles 1952

Marcel Kummer destaca la nutria, con sus tonos bronceados como el castor, y la piel de lobo, que es la loutre *dorée* natural, entre las pieles de su colección 1952, interpretando así la actual moda mundial de estas pieles de origen argentino. Marcel Kummer, a pesar de la restricción en la importación de pieles, es un gran animador de la industria peletera, favoreciendo sobre todo a las pieles nacionales. Las nuevas tendencias se inclinan hacia el largo tres cuartos para los abrigos de pieles, aunque también se usan los tapados largos, pero para más vestir, empleando entonces pieles como el clásico astrakán y el suntuoso visón en toda la gama de sus matices. Detalles de fantasía en los cuellos y puños, amplitud de los tapados, son otras características de las creaciones de Marcel Kummer para esta temporada.

MARE PASCAL


C. J. CELA

Ciento sesenta personajes encontraron a su autor

por JOSE BLANCO AMOR

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires*, 1952.

ENTREMOS en este café. Todos los días entran miles de personas en los cafés. Unos van para pasar el tiempo y otros para tomar alguna cosa rápido y desaparecer. Pero los clientes de un café no se reducen a estas dos categorías únicas. Hay una tercera: la del que va para sorprender en los concurrentes un retazo de la vida diaria de un conjunto heterogéneo de gentes. Es preciso saber *ver* en estas vidas extrañas algo que sea lo suficientemente importante como para que merezca figurar en letras de molde. Y luego saber contarlo para que interese a los demás. Aquí un maestro haría un paréntesis y diría: "En síntesis, éste es el arte de escribir". Pero nosotros no queremos hablar del arte de escribir. Preferimos escribir nuestras impresiones de cómo escriben los demás. La pedagogía no es nuestro fuerte.

En este café manda una señora que se llama doña Rosa. Doña Rosa tiene una debilidad: humillar a sus subordinados. En su corazón endurecido por el interés entran odios y predilecciones con respecto a sus clientes. Sin exagerar mucho, puede decirse que aquí termina cuanto sucede en el café de doña Rosa. Sin embargo, si nos fijamos bien, podemos ver otras cosas no menos interesantes que la figura de su propietaria y dictadora. El café de doña Rosa está situado en un lugar estratégico de la urbe y a él concurre mucha gente. Por sus puertas giratorias entran y salen sombras de día y de noche. Hay quien está en el café toda la jornada, la cabeza apoyada en el respaldo del asiento y la mirada perdida en las molduras que decoran el cieloraso. Y, claro, de tanto estar así, a este cliente se le ocurre pensar cosas raras acerca de la salud moral y física de quienes lo rodean. Vense también mujeres que esperan algo. Y no es difícil tropezar con esa señora de mirada triste y resignada, con una capita raída sobre los hombros, y que piensa con cierto malestar que ella perteneció a una clase social superior. Pero no se puede vivir en tiempo pasado. Hay aquí también un señor que se enriqueció con velocidad supersónica y ahora echa humo copiosamente con delectación de *parvenu*. Delante del nuevo rico está un hombre que traga saliva atormentado por el placer que presiente y que no se puede brindar porque no tiene cinco pesetas para comprar un puro humeante como el de aquél. Todos estos pequeños hechos y otros muchos que no podemos mencionar por falta de espacio hacen que nos olvidemos de la dueña del café.

Hay mucha gente en el café de doña Rosa. Según el autor, son ciento sesenta personas o personajes los que desfilan por su obra, pero no todos tienen la obligación de concentrarse en el café susodicho. No hay por qué hacerlos entrar a todos en determinado ruedo. Pero, eso sí, por sus vidas sórdidas, todos tienen un lugar destacado en *La Colmena*. Penetrar en esta novela es como entrar en el café de doña Rosa. A fuerza de hacernos compartir las vidas de sus personajes, Camilo Cela hace que nos olvidemos de él. Su novela se lee sin pensar en el autor. Se inicia el libro despaciosamente. Una prosa sin escardar va marcando el tiempo de vivir y de morir de muchas de sus criaturas, almas sin horizontes y sin sueños. No actúan para la historia. Ignoran para qué sirven. Si se les dijera que a falta de un destino más lucrativo se les va a hacer protagonistas de una novela, algunos se ruborizarían como niños. Tan puros y tan insignificantes son. Viven el instante sin arrebatos. No creen en nada. Quizá hasta duden de su propia existencia. Son sobrevivientes. Entran en el café, se quedan escuchando música, toman algo, se adormecen por falta de calorías y vitaminas —el autor no emplea estos términos dietéticos— y se van. Y al día siguiente vuelven. Así siempre. Estos personajes no hacen nada. Bastante tienen con procurar pasar de hoy para mañana. Y mañana ya veremos. Durar un día, un solo día más, es ya una hazaña.

Esta novela de Cela está en la línea de la más rigurosa modernidad literaria. Unas palabras de Lewis Mumford, referentes a la dispersión de la civilización griega, quizá nos ayuden a comprender mejor el significado de este tipo de literatura de nuestros días. "En ese momento comenzó una retirada —dice el ilustre humanista—: primero en la mente y después en todos los sectores de la vida. El arte se volvió *psicológico* y retrató la angustia, el dolor, el resentimiento, el terror"... La literatura moderna está dentro de estos términos que Mumford aplica al arte heleno del siglo III. *La Colmena* es una novela cruel, pero no por decisión arbitraria del autor, a quien no se le puede acusar de haberse propuesto arrugarnos el corazón. "Esta novela mía no aspira a ser más cosa — ni menos, ciertamente— que un trozo de vida narrado paso a paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre, exactamente como la vida discurre". Después de este breve exordio del autor no podemos llamarnos a engaño. No hay derecho a esperar un "*happy end*".

Camilo José Cela está convencido que el barroquismo literario ha muerto, no obstante el resonante éxito de Malaparte. El suyo es lenguaje al desnudo, pero con gracia. Mediante una sucesión de cuadros que podemos calificar de frescos, el autor presenta una serie de hechos que nada tienen de truculentos ni de épicos y que, por eso mismo, van formando una apretada y asfixiante malla dramática. Y el drama resalta en la sordidez de las vidas que relata. Sus personajes no son *agonistas*, en el sentido griego que Unamuno daba a este término; son *agonizantes*. Hay algunos que aun sin saberlo adoptan la filosofía de la avara tranquilidad para librarse de la necesidad y del dolor. En un mundo de perspectivas en disminución y de esperanzas que se desvanecen, como el que nos toca vivir, libros como éste de Cela llevan el sello de una histórica autenticidad.



Fiesta en honor de la señorita Delfina Elía Serpa con motivo de su cumpleaños



La señorita Delfina Elía Serpa rodeada por el numeroso grupo de amigas que concurrieron a su homenaje.

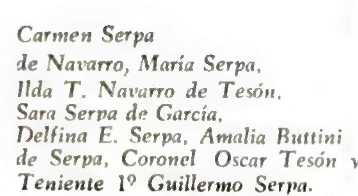


Teniente Rodolfo Campos y C. Inés Navarro de Jordán.

FOTOS VAZQUEZ



Teniente 1º Ramón Camps y Elena G. de Serpa.



Carmen Serpa de Navarro, María Serpa, Ilda T. Navarro de Tesón, Sara Serpa de García, Delfina E. Serpa, Amalia Buttini de Serpa, Coronel Oscar Tesón y Teniente 1º Guillermo Serpa.



Cuentos escoceses

por A. READER

Escocia no debe su celebridad solamente a sus castillos, a su whisky y al monstruo de Loch Ness, sino también al excesivo espíritu de economía propio de sus habitantes.

"Había una vez un escocés" es frase que trae siempre una sonrisa anticipada a los labios del más flemático inglés.

No pronunciamos opinión alguna sobre la bien ganada fama de los escoceses. Ellos mismos, pese a economizar seriamente los artículos combustibles, reconocen que ***no hay humo sin fuego***. Cierto fondo de verdad tiene la conocida historieta de aquel club de fútbol, en Aberdeen, Escocia, que hubo de cerrarse cuando la pelota, después de un uso constante de medio siglo en la institución, quedó reducida a pedazos...

Y el de aquel poney escocés destinado a pasear niños y que un buen día se empacó. Su dueño, un campesino que servía de guía a los pequeños paseantes, le dió látigo hasta cansarse sin conseguir hacerle mover. Después de muchos esfuerzos logró hacer avanzar unos pasos al poney. Descubrió que había una moneda de medio penique oculta bajo un casco del animal...

Recuérdase también la historia de aquel buen escocés que fué a visitar a un amigo de Londres. Sintióse tan cómodo en la casa de éste que prolongó la estada, sin pensar en volver a su tierra. Cansado el huésped de tan larga visita y para obligarlo a regresar, le regaló un boleto de vuelta para Escocia.

Lejos de ofenderse, el visitante aceptó con júbilo el obsequio, prometiendo en agradecimiento mandarle una gallina gorda de su gallinero. Pero nunca se vió la gallina, ni gorda ni flaca, en casa del londinense.

Al año siguiente se produjo una nueva visita del escocés. El amigo le dijo entonces:

—No has cumplido tu promesa de mandarme una gallina.

—¡Naturalmente, querido! Es que la dejé, al venir, muy flaca y enferma, pero cuando regresé no solamente estaba sana, sino que ponía...

Acaso no todos los escoceses merecen esa fama de ahorrativos, pero en lo que todos, sin excepción, están de acuerdo, es en asignar al whisky un carácter de panacea universal. Combaten todos los males posibles a fuerza de whisky.

¿Sentís frío? El whisky os dará calor. Si tenéis calor, os refrescará. Os alimenta si tenéis hambre y os dará apetito en casos de inapetencia.

¿Estáis triste? El whisky barre la melancolía. ¿Desbordáis de alegría? El whisky sabrá ponerle un freno. Muy rico en virtudes medicinales, los escoceses lo prefieren al aceite de ricino y a la tintura de yodo.

—Mis queridos fieles: apartad de vuestros labios toda bebida alcohólica, incluso el whisky, que es un lento veneno... — predicaba cierto día un obispo escocés.

—Veneno lentísimo, puesto que lo bebo desde hace ochenta años — le contestó un venerable fiel.

Sin embargo, algunos asistentes al sermón, impresionados por el orador, hicieron voto ese día de no probar jamás un vaso de whisky. Y lo cumplieron, pues hallaron que el whisky se podía beber igualmente en tazas...

Volviendo sobre la avaricia de los escoceses citaremos un accidente callejero entre dos automóviles.

Los hechos de esta categoría, sobre todo los accidentes automovilísticos, son frecuentes en Escocia debido al uso inmoderado del whisky que hacen sus conductores.

En los alrededores de Edimburgo hubo un choque al doblar una curva peligrosa entre dos autos que venían en sentido contrario. El golpe fué rudo y de consecuencia. Uno de los conductores era inglés y el otro escocés. Este último recobró primero el sentido y fué en auxilio del inglés, al cual reanimó haciéndole beber la mitad del frasco de whisky que todo buen escocés lleva siempre consigo. Personalmente tuvo buen cuidado de no mojar siquiera los labios en la tentadora bebida.

Esperó la llegada del policía y le hizo comprobar que el inglés estaba ebrio: el aliento lo delataba y no había lugar a dudas. Cargó el inglés con toda la responsabilidad del accidente y, una vez tranquilo el escocés, se bebió alegremente la mitad del whisky restante...



Primeras



MODELO HARRODS

MARIE PASCAL

Harrods ha creado unos modelos para las primeras reuniones de la temporada que no resisten aún un carácter muy habillé. *El negro, siempre elegante, es una buena base en el vestuario femenino, como este vestido de rosalba negra cuya falda es toda* plissée soleil. *Bordados de mostacilla y lentejuelas negras en el cuello encuadran el escote, de línea original. Aros y collar de brillantes de fantasía completan esta toilette.*

Fiestas

Harrods elige el crêpe mousse gris para realizar un vestido de una elegante sobriedad de líneas. La amplia solapa formando cuello y la falda de mucho vuelo son sus principales características. Se acompaña de un gorrito de terciopelo negro adornado con pompons de plumas blancas y con un tul negro. Los guantes, de cuero gamuzado, llevan detalles de fantasía en el puño.

MODELO HARRODS — MARIE PASCAL





Marta Estrada Roca, María Luz Obligado Nazar Anchorena y Ana María Segura, reunidas junto al Bar de Charles of the Ritz en Harrods, donde Gladys Mulhall Huergo de Sauze Almagro prepara los polvos faciales "hechos a medida" para Marta. Raquel Murchison de Back les proporciona entretanto valiosos consejos de belleza.



María Luz Obligado Nazar Anchorena busca entre los diversos tonos de lápices labiales aquel que armonice con su actual tono de cutis y con los colores de las toilettes otoñales.



Mannina Rivarola Iturbe, María Adela Perkins Peers, Josefina de Labougle Lezica y Hersilia Peña Pueyrredón reciben en el Bar de Charles of the Ritz en Harrods las cajas de los famosos polvos faciales, que en ese momento han sido "hechos a medida" para su tono individual de cutis.



Josefina de Labougle Lezica y Hersilia Peña Pueyrredón eligen en el Bar de Charles of the Ritz un pote de la extraordinaria crema "Revenescence", que es la que mantiene la constante frescura y aspecto juvenil de su tez.



De vuelta del veraneo

Aquí vemos a Mannina Rivarola Iturbe en el momento de recibir una caja con todos los productos de maquillaje y tratamiento completo de belleza que necesitará para la temporada invernal y que acaba de comprar en el Bar de Charles of the Ritz en Harrods.



El embajador del Uruguay, don Mateo Marques Castro, y su esposa en los jardines de su residencia.

EN EL MUNDO DE LAS EMBAJADAS

La Sra. Corina Seré Rucker de Marques Castro

EL suntuoso palacio que la embajada del Uruguay ocupa en Palermo Chico se destaca por su valor arquitectónico. La línea moderna armoniza con el estilo francés en un conjunto de jerarquía que revela personalidad y buen gusto.

La señora Corina Seré Rucker de Marques Castro —esposa del embajador de la nación vecina— está vinculada por estrechos lazos de parentesco a la sociedad de ambas orillas y hace dieciséis años que secunda las tareas del diplomático mencionado.

El señor Mateo Marques Castro, ex Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, que ha representado a su país en las conferencias de la Unión Panamericana en Wáshington, y la de Cancilleres en Río de Janeiro, fué también embajador en Canadá, Cuba y México, y presidió la delegación uruguaya en el centenario de la República Dominicana.

La señora de Marques Castro, amante de los viajes y de la buena lectura, es aguda observadora y ha recogido interesantes impresiones en los países donde actuó. Expresa que no es afecta a las declaraciones, pero conociendo la labor cultural de ATLÁNTIDA accede gentilmente a nuestros deseos:

—No crean que soy totalmente refractaria al reportaje ni a la actuación pública. En México una escritora española amiga, Magda Donato, autora de los cuentos de Pinocho y artista en toda la acepción de la palabra, me obligó a hacerle entrega de una reseña sobre la situación civil y política de la mujer uruguaya, que luego publicó aderezándola con su salsa hispánica, muy sustanciosa por cierto. Luego, cuando la Conferencia de Chapultepec, en México, tuve que acceder nuevamente a formular impresiones seducida y maravillada por el aporte artístico y legendario de esas diferentes civilizaciones.

—¿Ha viajado mucho?

—Desde mi niñez, con mis abuelos paternos franceses, a quienes visitábamos periódicamente, estableciéndonos en París y desde donde recorrimos casi toda Europa. Después de contraer enlace representamos diplomáticamente varios países: La Habana, de cuyo colorido y alegría tengo gratos recuerdos; Canadá, país de ensueño y respeto donde la convivencia del inglés y del francés afianzaron y definieron su personalidad y jerarquía; México, ya mencionada, con su fisonomía de características marcadas. Allí habla el pasado y el presente; el pasado en mil manifestaciones perdurables: pirámides, palacios, templos, leyendas, etc., y el presente en un ascendente progreso de asimilación y mejoramiento constantes.

Después de breve pausa, continúa sus interesantes observaciones:

—Otro espectáculo inolvidable: las cataratas del Niágara y las del Iguazú. Imponentes, maravillosas, desprendiendo color, poesía y majestad, dones de Dios para conmover nuestras almas. Y siguiendo mi peregrinaje debo evocar el Gran Cañón del Colorado, monumento de siglos frente al cual el espíritu y el alma permanecen cohibidos y reflexivos sin saber cómo resolver esa emoción inmensa.

A continuación nos describe el espectáculo de un ciclón en la capital cubana:

—Sucedió en La Habana, y soportamos toda su furia arrasadora. Pudimos observar allí la lucha tenaz del hombre contra los elementos. Días antes se supo de la aproximación e intensidad del ciclón. La ciudad decidió hacerle frente y organizó la defensa. Se quitaron los letreros, se ataron los árboles unos a otros, se cruzaron vidrieras con franjas de papeles y se clavaron las ventanas, convirtiéndose la ciudad en una cárcel atrincherada. Fué un acontecimiento recio en fuerzas y proporciones. Y quedamos virtualmente incomunicados y sin alimentos varios días.

Después de otras evocaciones de paisajes y recuerdos, la señora de Marques Castro comenta:

—Estas idas y venidas dejan la amargura de sus múltiples adioses, con la tristeza de los abrazos definitivos y sus lágrimas contenidas. Y ahora aquí, en esta continuación de mi tierra que amo y conozco como nos amamos y conocemos los hermanos uruguayos y argentinos, vuelvo a admirar este gran país donde la vida es fácil y su pueblo desborda gentileza. Con todos estos trofeos espirituales, que jamás quedarán en una estación o en un "hangar", siento en este país los vínculos de la sangre y la historia común, con un río manso de por medio que se agranda o achica a nuestro antojo, pero que nos lleva siempre con su corriente al mejor entendimiento; hacemos mucho o hacemos poco, pero algo siempre... ¡Y qué felicidad poder decir que un uruguayo no se siente extranjero en esta tierra!





ESTAMPAS DE JUJUY

(Conclusión de la página 30)

llave adornada con lanas de color es facilitada al señor ministro de Hacienda, nos sobrecoge por su edad. El año de su fundación — 1600 — se lee en el dintel de madera recia. Es blanca y sólida. Penetramos con emoción en su interior. Como no se guarda allí el Santísimo, esto consiente algunos extremos de curiosidad artística. Y pasamos las hojas de un misal de altar muy gastado, que data de tres siglos atrás, y nos conmueve en la simple sacristía un confesonario rústico, constituído por un endeble tabique de madera y su correspondiente abertura velada. Uno imagina al penitente y al confesor, muy próximos. ¿Quiénes? Pastores españoles y fieles indígenas.

Después de Purmamarca pasamos sin detenernos por Maimara, el delicioso pueblito veraniego, y continúa nuestro camino en un desfile constante de belleza: Tilcara, Huacalera, por donde pasa el trópico de Capricornio; allí está el hito señalador. A esta altura ya el paisaje ha perdido su gracia silvestre para convertirse en montaña impetuosa, en subida dramática, solitaria, en procesión de laderas formidables cuyos colores asumen tonalidades fantásticas.

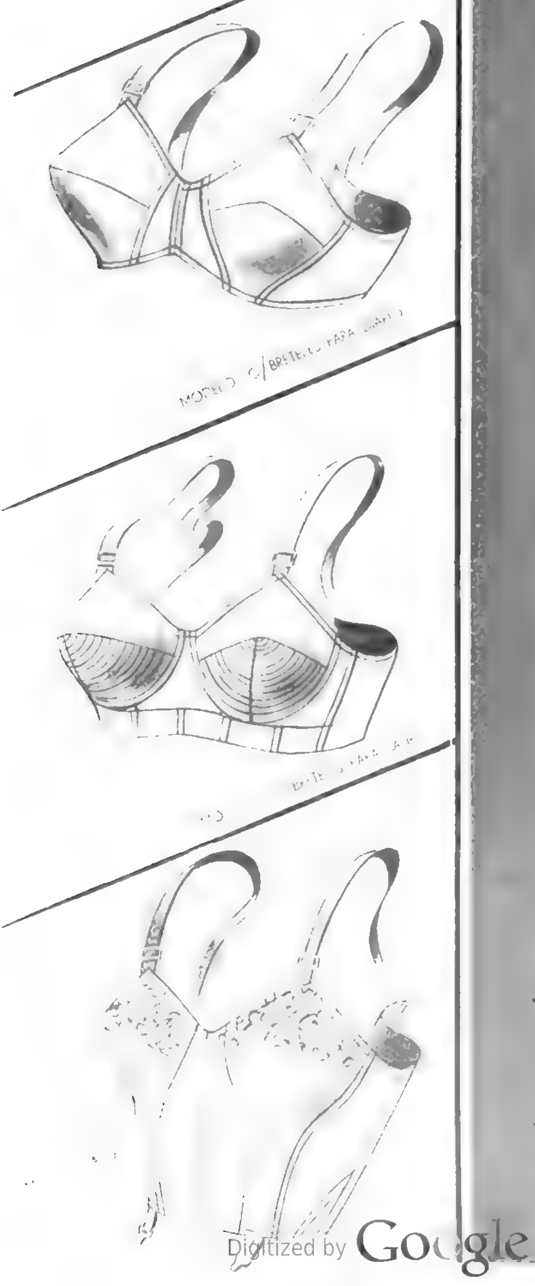
Aunque menos acogedor, este paisaje subyuga por su grandeza. Tiene algo de poema heroico (y pensamos en el cortejo fúnebre de Lavalle entre las alturas y la soledad). Ya hemos subido mucho. Alguien ha llevado limón, y otra persona toma comprimidos para prevenir la *puna*. Nosotros nunca hemos respirado más a gusto. Y cuando entramos en Humahuaca, nuestro suspiro no es de cansancio sino de profundo, de conmovido sentimiento. Aquí está la famosa quebrada, yunque y martillo de la libertad continental, vasto recinto de la epopeya de América, indomable contrafuerte que resistió nueve invasiones y vió desfilar ejércitos realistas y libertadores.

A pesar de su traza moderna en algún aspecto, es otro pueblo donde el Tiempo se detuvo a meditar. Las calles estrechas, las casas antiguas de color terroso con reja y adobe y teja, tal cual farol en las ochavas, todo es punzante memoria evocativa. Nuestra visión quisiera abarcar los 130 kilómetros de su longitud, lindera del paisaje lunar de la puna. Esta es Humahuaca. Allí está su templo histórico, allá el Río Grande y la quebrada; arriba, en lo excelso, casi próximo al Pucará — primitiva torre vigía — se levanta el monumento a la Independencia Nacional, obra del escultor Soto Avendaño. Su simbolismo es hermoso como el emplazamiento y la tierra que domina. Los indios humahuacas como impulso en la actitud de la defensa y el ataque parecen moverse en planos poderosos, y toda la obra tiene un fuerte movimiento de arranque y de victoria.



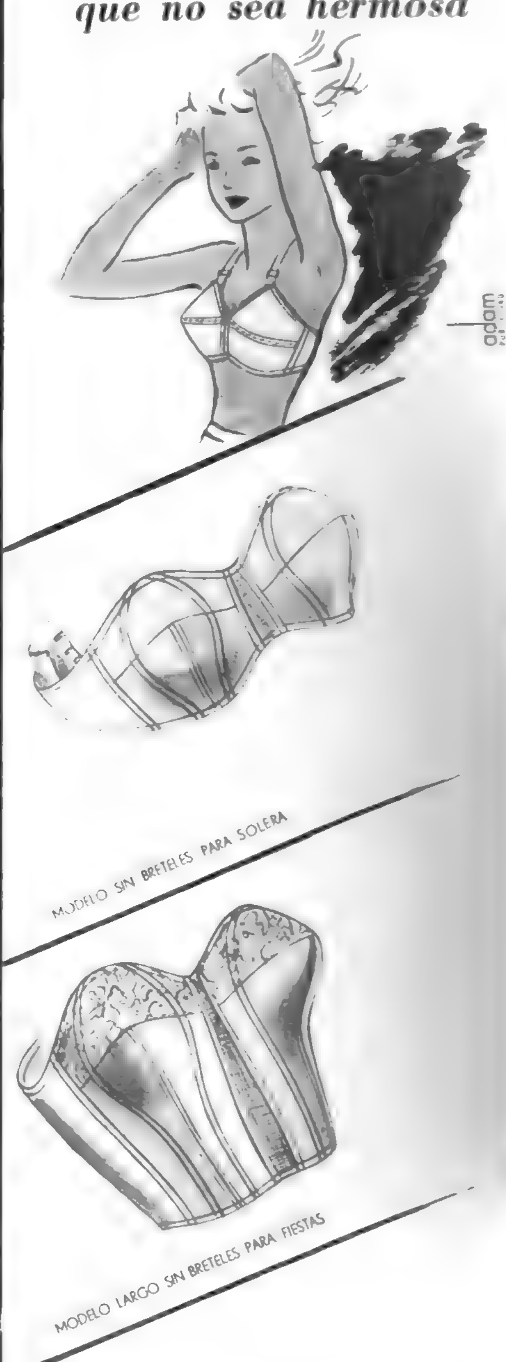



HELEN HARPER CELEBRA 10 AÑOS DE PRESTIGIO COMERCIAL
Helen Harper
SWEATERS
LOS PREFERIDOS DE LAS AMERICAS
De pura lana zephyr de gran suavidad, en colores de actualidad
Artículo 1.263
Pullover . . $ 84
Chaleco . . $ 100
Distribuidores para toda Sud América: LAPPAS S. A. - Santa Fe 1381 - Bs. Aires - Industria Argentina





EN LOS 5 CONTINENTES
NORTE AMERICA
SUD AMERICA
EUROPA
AFRICA
AUSTRALIA
ASIA
WARNER'S
- LO MAS FINO EN CORSETERIA -



MODELO SIN BRETELES PARA SOLERA
MODELO LARGO SIN BRETELES PARA FIESTAS

Un Monumental Edificio en...

Santa Fe y Anchorena 1353

PROPIEDAD EN CONSTRUCCION



- De GRAN CATEGORIA a PRECIO FIJO!
- Espléndida financiación. Facilidades de pago a 5 años!
- Obra de excelente calidad.
- Substancial descuento contra pago al contado.
- Departamentos de amplios y luminosos ambientes; living-comedor, 3 dormitorios y cómodas dependencias de servicio.
- Todos los servicios centrales y máximo confort moderno.
- En el subsuelo, espacioso garage para uso de los propietarios.
- En planta baja, tres grandes locales que resuelven el pago de los gastos de mantenimiento del edificio.
- Ubicación inmejorable, sobre el subte de Plaza de Mayo a Palermo, en plena Av. Santa Fe.
- En venta por el sistema de Propiedad horizontal, Ley 13.512. - D. G. I. 6437.

Solicite planos y amplios detalles en nuestras oficinas.



De la Cámara Argentina de Propiedad Horizontal

LAVALLE 1759 - 6° Piso
T. E. 35-6838 - 8450



DE MAYO A SEPTIEMBRE VISITE

SANTIAGO DEL ESTERO.



TERMAS DE RIO HONDO

TEMPORADA, 21 DE MAYO AL 30 DE SETIEMBRE

Informes: DIRECCION PROVINCIAL DE TURISMO. En Santiago: Avellaneda y Buenos Aires, Tel. Ciudad 2095. En la Capital Federal: Casa de Santiago, Esmeralda 1037, T. E. 32-9954.



SATISFECHA!..

Así se sentirá usted cuando use los modernos corpiños DIGNOS que, al ajustar con perfección no alcanzada hasta ahora, darán a su silueta el realce que despierta admiración.

*

Presentados en cinco modelos diferentes, para que usted elija el que mejor armonice con su silueta, cualquiera de ellos le brindará la tan ansiada comodidad.

*

Exija la marca DIGNOS en cada prenda. Adquiéralos en las buenas casas del ramo en toda la República.

Corpiños DIGNOS PARA SU REALCE!

FABRICADOS CON EL ARTE DE
ATAN Y ROSSI
San Juan 4574
LANUS (F.C.N.G.R.) - T. E. 241-3396

COLONIA
LOCION
EXTRACTO



El perfume que no se olvida

EMBRUJO

DE SEVILLA

MYRURGIA



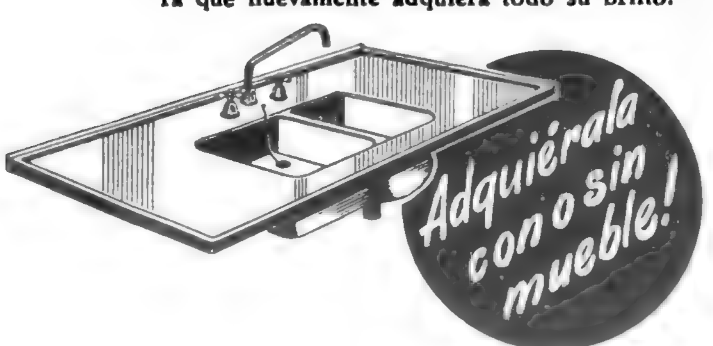
Indispensable en todo Hogar Moderno

Fabricada en acero de la mejor calidad, reune todas las ventajas requeridas por las más exigentes amas de casa.

Es muy fácil de limpiar porque en su superficie pulida y lisa no se adhiere la suciedad, basta con pasarle un poco de agua jabonosa para que nuevamente adquiera todo su brillo.

Es muy práctica, pués debajo de la mesa puede instalarse un mueble metálico o de madera, que servirá de cómodo e higiénico armario.

El acero inoxidable utilizado para las mesas, por su flexibilidad en las superficies planas, reduce notablemente las roturas de la vajilla.



Fabricantes

JOHNSON ACERO S. R. L.

Cap. $ 4.500.000

Av. Calchaquí 506 - Quilmes - T. E. 203 - 1920 · 1948 · 1749




A LA HORA DEL BUEN COGNAC
COGNAC
Capitán
COGNAC
Capitán de Castilla
Después de una buena comida, surge el placer de una cordial sobremesa donde los comensales deleitan su paladar con las bondades de un noble cognac. El Cognac CAPITAN DE CASTILLA, se elabora de cosechas de vinos seleccionados y respetando estrictamente el tradicional procedimiento español; de ahí proviene el secreto de su calidad superior, excelente bouquet y exquisito sabor.
EL ESPIRITU DE LO NOBLE Y DE LO VIEJO QUE VUELVE
Destilerías LUARCA - ALONSO HNOS. S.R.L. - Cap. $ 800 000 - 25 de MAYO 233 - BERNAL, F.C.N.G.R. - BUENOS AIRES

D. G. I. 9.400



con jardines propios en un suntuoso edificio

La residencia que usted buscaba, con las ventajas del departamento y el confort de la casa particular, está en la calle OLLEROS 1969 — el aristocrático barrio de Belgrano. La planta de recepción está completamente aislada de los dormitorios, y en todo el edificio hay sólo cuatro residencias.

ENTREGA EN JUNIO

Invitamos a Vd. a visitarlas y conocer sus condiciones de venta, solicitando nuestra tarjeta.

OLLEROS 1969

Arquitectos:
SANCHEZ ELIA
PERALTA RAMOS
AGOSTINI

Las cuatro residencias tienen un amplio jardín y, las del piso alto, un luminoso atelier contiguo al mismo.

El garage, en la planta baja, da cabida a 10 automóviles.

VENDE EN PROPIEDAD HORIZONTAL

Peña & Robirosa

De la Cámara Argentina de la Propiedad Horizontal

Sarmiento 528 — T. E. 33-0201 y 34-0667

El living y el comedor ocupan todo el frente del edificio y, unidos, forman un ambiente de excepcionales dimensiones.

Diseñados especialmente para ambientes suntuosos, los combinados Capehart representan la más alta expresión técnica y artística en Televisión, Radio y Tocadiscos.

• NEW AMSTERDAM
combinado
MODELO 337-M

Regio gabinete en sobrio estilo inglés del siglo XVIII, de impecable terminación en caoba. Puertas independientes para todas sus partes. Espléndida pantalla de 48 cms. y dos altoparlantes de 30 cms. Deslizadores ajustables para perfecta nivelación en el suelo.

•• SARATOGA
combinado
MODELO 328-M

Riquísimo mueble en caoba, realizado en fino estilo inglés del siglo XVIII, alhajado con delicados herrajes. Puertas independientes y espacio para discoteca. **Amplia pantalla de 43 cms. y altoparlante de 30 cms.**



En ambos modelos: radio en M. A. y F. M. y tocadiscos automático para todos los tamaños y velocidades.

Distribuidores exclusivos:
Tel-Rad
CALLAO 462 • T. E. 47-0388
Cómprelo en las buenas casas del ramo

El televisor más distinguido de América

EL INCOMPARABLE

Capehart

Imagen clara y brillante como el cristal

INTRODUCTORES:
Compañía Standard Electric Argentina
SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL
URUGUAY 1035 • T. E. 41-4001

Ahora -sin ningún recargo-

UD. PUEDE VOLAR ¡A TODO LUJO! EN

"El Presidente"

a NUEVA YORK





Comidas completas *con delicados vinos, en agradables servicios individuales.*

Usted viaja en los modernos y gigantescos "Strato" Clippers de dos pisos, servicio exclusivo de Pan American, desde Buenos Aires. Una de sus ventajas es el Salón Bar en el piso bajo, donde Vd. puede saborear su bebida favorita en grata compañía.

Amplias y mullidas *camas para los que lo prefieren, a sólo un pequeño costo adicional.*



"El Presidente ESPECIAL"

el servicio aéreo más lujoso del mundo a tarifa adicional

A todo el confort de "El Presidente" se agregan estas otras super-ventajas:

- Pasaje limitado, para mayor comodidad individual.
- Servicio de Sleeperette.
- Exquisitas comidas de 7 platos, con cocktails, champaña y licores.
- Orquídeas y perfumes para las damas.

"EL TURISTA"

Servicio a tarifa económica, en los famosos Clippers de cuatro motores de Pan American. Escalas en Montevideo, Puerto Alegre, San Pablo, Rio de Janeiro, Belén, Cayena, Paramaribo, Georgetown, Puerto España, San Juan (Puerto Rico).

Y en cualquiera de los tres tipos de servicio de Pan American que elija, Vd. vuela de Buenos Aires a Nueva York en el mismo avión ¡sin la molestia de ningún trasbordo!



El servicio *es cordial; la hospitalidad, genuina. Cada pequeño detalle refleja la experiencia de más de 23 años sirviendo a los viajeros de todo el mundo.*



Consulte a su Agente de Viajes o a

LA LINEA AEREA DE MAYOR EXPERIENCIA EN EL MUNDO

PAN AMERICAN
WORLD AIRWAYS

Cía. de Aviación Pan American Argentina, S. A. - Av. Pte. R. S. Peña 788 - Bs. As. - T. E. 32-4046

GALERIA DE ESTRELLAS DEL SEPTIMO ARTE



VIEJOS RETRATOS DE MUJERES

(Conclusión de la página 29)

ilustre y desventurado pintor argentino en su tela histórica: los oscuros cabellos en *bandeaux* coronados de flores purpúreas, los soñadores ojos pardos, la palidez mate del semblante, el hermoso cuello, el descotado traje de gala de terciopelo rojo, los torneados brazos, las firmes pero femeniles manos de amazona, la gargantilla de áurea cadena, las dobles pulseras de malla y los anillos de amatista en la mano izquierda.

Este retrato, el primero que se conoció de la *Niña de la Federación*, y del que hace varios lustros realizó una excelente copia el pintor Rafael del Villar, puede admirarse en los museos Histórico Nacional y de Bellas Artes. En sus cartas de Inglaterra lo recomendaba Manuelita Rosas, señora de Terrero, cuarenta años después.

Porteñas del pasado... Viejos retratos de mujeres de ayer cuyos nombres, cuyo romance y cuya gracia evocan con emoción sutil el candoroso autor de *Las beldades de mi tiempo* y el diligente narrador de las *Tradiciones de Buenos Aires*, don Santiago Calzadilla y don Pastor S. Obligado...

Contemplando estas miniaturas bruñidas como joyas, estos rostros que sonríen o se muestran graves y meditabundos en su encanto juvenil, se recuerdan sus nombres familiares, sus apellidos patricios, los días agitados y distantes que perfumaron con sus sueños y sus amores, cuando bailaban con la música de Juan Bautista Alberdi y recitaban los versos de Esteban Echeverría.

HENRI HARPIGNIES

(Conclusión de la página 47)

años conservó la excelencia de sus dotes interpretativas, la nitidez de visión, la frescura y la capacidad de trabajo.

Viejo roble llamaban al pintor sus amigos, asimilando la recia contextura del artista a la de sus queridos modelos del bosque.

Solía decir el propio Harpignies hallarse tan identificado con los añosos troncos que viviría centenario como ellos. Poco faltó para que se cumpliese la profecía, pues murió cumplidos los noventa y siete años, dejando obra considerable. El paisaje francés del siglo XIX cuenta a Harpignies entre los más destacados realizadores.

El cuadro aquí reproducido y que pertenece al Museo de Luxemburgo es un testimonio de su talento. Muchos otros paisajes suyos están distribuídos en importantes museos y galerías como una afirmación de su merecida gloria.





INGLATERRA LO ESPERA

PANAIR DO BRASIL LO LLEVA

SOBERANA DEL ATLANTICO SUR

Consulte a su Agente de Viajes o a:

Cía. de Aviación Pan American Argentina, S. A. — Av. Presidente Roque Sáenz Peña 788 — Buenos Aires — T. E. 32-4046

AL AZAR DE LAS LECTURAS

Es una gran ilusión querer deducirlo todo de principios absolutos: quien pretenda apoyarse en lo absoluto, se apoya en la nada. — *M. Berthelot. "Science et morale".*

Es cierto que es muy bella esta muchacha.

Y tiene ideas.

Deliciosas.

Algunas definitivas.

Esas ideas que les suelen ocurrir a las mujeres y a los negros.

Cuando en la América del Norte imperaba la ley "seca", sólo se podía comprar allí alcohol en las farmacias, y por receta. A una farmacia de Nueva York entró en un día de julio un individuo que pidió medio litro de aguardiente. El farmacéutico le advirtió indignado que no podía vender alcohol sino con receta médica, y que sólo se suministraba para ciertas enfermedades.

—¡Ah! — dice el cliente, — ¿y qué enfermedades son esas?

—Se necesita, por ejemplo, ser mordido por una serpiente.

—¿Tiene usted alguna?

—No; pero puedo indicarle dónde la encontrará. Tome la tercera calle y en el número 7 hallará usted un zapatero. Allí hay una serpiente.

—Gracias — dice el cliente, y sale corriendo.

En lo del zapatero:

—¿Tiene usted una serpiente?

—Sí.

—¿Puede morderme?

—Sí.

—Bueno, tráigala.

—Un minuto.

El zapatero toma un grueso libro, inscribe alguna cosa, y dice:

—Vendrá usted el quince de octubre a las tres, porque hasta entonces estará ocupada la serpiente. — *Bienstok y Curnonsky. "T. S. V. P.".*

E. W. Hedges introdujo la llave en la cerradura, cuidadosamente, para no despertar a su familia. Tres horas antes había salido en viaje a Boston, pero, deseando leer en el camarote, recordó que había olvidado los lentes en su casa. Ahora pensaba recogerlos y tomar el tren subsiguiente.

Al caminar por el vestíbulo en puntillas percibió un rumor de voces bajas y, cuando llegó a la biblioteca, distinguió a una mujer abrazada cariñosamente a un hombre. Lágrimas de dolor agolpáronse en sus ojos. Sus hombros se agitaron, sollozaba, pero como era un hombre de principios, sólo un camino le quedaba. Abriendo la maleta extrajo un revólver. Dos detonaciones estallaron, y los amantes desplomáronse, muertos, con los labios unidos aún en el beso fatal.

Tembloroso y vacilante, el señor Hedges volvió a guardar el revólver en la valija y caminó hacia la puerta de calle. A su espalda quedaban las ruinas de diez años de matrimonio venturoso y en calma. Todavía la imaginaba en el día de bodas, inocente y dulce. Pero ahora...

Cerró la puerta de calle y se detuvo un minuto, probablemente para contemplar por última vez aquella puerta que lo fué de su dicha en otras horas. Pero cuando la miró, acreció horriblemente la expresión espantada de sus ojos, el desasosiego en que estaba. Se estremeció largamente de terror...

En la puerta decía: "Departamento 5 C".

Los Hedges vivían en el 5 D.

El señor E. W. Hedges era un hombre excesivamente corto de vista. — *Hugh Wood. "A Dark Deed".*

Le preguntaban al marqués de Saint-Aulaire:

—¿Qué diferencia existe entre un péndulo y una dueña de casa?

Y él respondía vivamente:

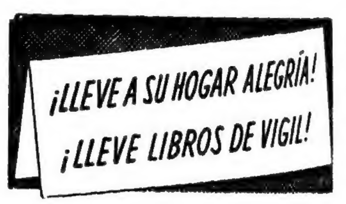
—¡El uno marca las horas, la otra las hace olvidar! — *Henry Robert. La Sociéte sous la Régence".*

El mortal amor de las hadas

(*Conclusión de la página 34*)

dioses griegos. Viven en la realidad —y ni esto les libra siempre del tedio en sus ocios casi eternos— todos los anhelos y los sueños del hombre, afanoso de vulnerar los límites y pasar los muros en que su condición le encierra.

¿Y el amor? ¿Cómo será el amor entre hadas y las sílfides? El despojamiento carnal, la impensable levedad de su "materia", quizá susciten la idea de unos amores mentales, fríos. Grande error. El beso de estas luminosas criaturas de cuerpo eléctrico tiene el fuego y la intensidad del rayo. Justamente por eso somos muy pocos los que hemos podido sobrevivir al amor de una ondina...



DIRECCIONES DE LOS AVISOS DE:

MARCEL KUMMER
Cerrito 1141 - T. E. 41-0640

PAULETTE
Juncal 1265 - T. E. 41-8370

JOSEPH COUSIN
Juncal 1396 - T. E. 41-2706

SARAH CASAS
Santa Fe 1663 - T. E. 42-7442

ANTONIAZZI
Santa Fe 770 - T. E. 31-4697

ELIZABETH ARDEN
Charcas 680 - T. E. 31 - 1812

HARRODS
Florida 877 - T. E. 32-4411

CRISERÁ
Juncal 1298 - T. E. 41-3312

RICARDO
Charcas 670

El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

ALDO V., *Asunción del Paraguay.* – Según parece, quien primero indicó la necesidad de un lenguaje artificial para el mutuo entendimiento de todos los hombres civilizados fué el monje R. Bacon. Le siguieron Descartes y Leibniz. El primer ensayo práctico lo hizo Urquhart en 1653, publicando su *Logopandecteision.* En 1661 Dalgarno crea el *Ars signorum.* Viene luego el obispo Wilkins con el *Lenguaje filosófico,* que interesó a Leibniz y al rey de España Carlos II. Durante mucho tiempo nadie vuelve a acordarse del asunto, hasta que en 1775, en la célebre *Enciclopedia* de Diderot, se incluye el proyecto de Faiguet sobre una *Lengua nueva.* A la que sigue, en 1795, la *Lengua Universal* de Delormel y, en 1797, otras dos iniciativas similares de Maumieux y Wolke. Todas estas intentonas fracasaron. Volvimos a olvidar el problema hasta el año 1836. De entonces a estas fechas surgieron no menos de sesenta proyectos. Sólo dos llegaron a interesar a la opinión pública: el *Volapük,* de Schleyer, en 1879, y el *Esperanto,* de Zamenhof, en 1887.

ESCRIBANO, *Capital.* – El sobre cerrado que no debe abrirse sino en ocasión determinada se llama *plica.*

NABI, *Capital.* – La locución "el puente de Alcántara" es involuntario pleonasmo, ya que *alcántara,* en árabe, significa *el puente.* Lo mismo ocurre con el convento de la Rábida, la sidra sagardúa, el teatro Odeón, Guzmán el Bueno y el valle de Pando. Pues *rábida,* en árabe también; *sagardúa,* en vasco; *odeón,* en griego; *guzmán,* en godo, y *pando,* en latín, quieren decir, respectivamente: convento, sidra, teatro, bueno y valle.

FLORICULTOR HOLANDES, *Olivos.* – La diamela debe su nombre al botánico francés Duhamel.

N. N., *Resistencia.* – La famosa película se titulaba en el original *The Grapes of Wrath.* Aquí la conocimos con el nombre de *Viñas de ira.* En Colombia, don Baldomero Sanín Cano tradujo: *Los racimos de la ira.* En México, el señor Quintero Alvarez: *Las uvas del rencor.* Y don Xavier Villaurrutia: *Las semillas del odio.* Como usted ve, hay para elegir.

ESTRELLITA, *Lobería.* – Decía Gracián: "Hase de hablar como en testamento; que a menos palabras, menos pleitos". Por desgracia, hemos dado en la flor de empobrecer el idioma echando al olvido aquellas "palabras claras, llanas y significantes" que en otros tiempos nos servían para designar exacta y concisamente lo que expresamos hoy con muchos vocablos e inútiles rodeos. Así ahora decimos "pequeña red para sujetar los cabellos de las mujeres" por no conocer el término preciso: *albanega.* Y vayan estos otros curiosos ejemplos: La persona casada por segunda vez: *bínuba.* La espuma de la cerveza: *giste.* El adorno de mal gusto o de color chillón en el vestido: *angaripola.* El padrino de boda: *paraninfo.* La esquina que forma una casa en la calle: *cornijón.* Cada una de las dos entradas que presentan sobre las sienes los aficionados a la calvicie: *cornero.* Paseo ocioso, sin objeto, como el "flanear" de los franceses: *barzón.* Gozar del bien que se ha deseado: *fruir.* Lo que tiene algodón o se parece a él: *gosipino.* Parte del cuchillo opuesta al filo: *recazo.* Calvo desde la frente hasta la mismísima coronilla: *recalvastro.* Quien tiene los dientes ralos y desiguales: *helgado.* El puesto de venta que suelen atender en algunas esquinas los chocolatineros o los fosforeros: *tabanco.* Hermano de leche: *collazo.* Madrina de boda: *prónuba.* El delantal pequeño que llevan las mucamas: *excusali.* El abogado indocto y charlatán: *rábula.* El dulce de membrillo: *codoñate.* Lienzo para secar los platos: *albero.* El huevo que está huero: *gárgol.* Quien tiene muchos defectos en lo físico o en lo moral: *plepa.* Regalo pequeño e insignificante: *munúsculo.* Quedarse sin poder contestar: *aporrar.* Y etc., etc., etc.

HONORIO, *Capital.* – Las diferentes horas de la noche tienen su particular nombre. Así, cuando se aprestan a dormir las personas normales se llama *concubio.* Cuando todo está en silencio, y ya no fastidian las radios de los vecinos ni las bocinas de los automóviles: *conticinio.* La parte próxima al amanecer: *galicinio.* El crepúsculo vespertino: *entrelubricán.* La persona que hace de la noche día: *licnobio.*

Atlántida fundada el 7 de marzo de 1918, es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 5 en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 60 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 68 m/n. En los demás países: 1 año, $ 75 m/n. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 374.424. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69 Fleet Street, London, E. C. 4.

CORREO ARGENTINO	CENTRAL, SUC. 34-B y 60	FRANQUEO A PAGAR CUENTA 36
		TARIFA REDUCIDA CONCESION 17